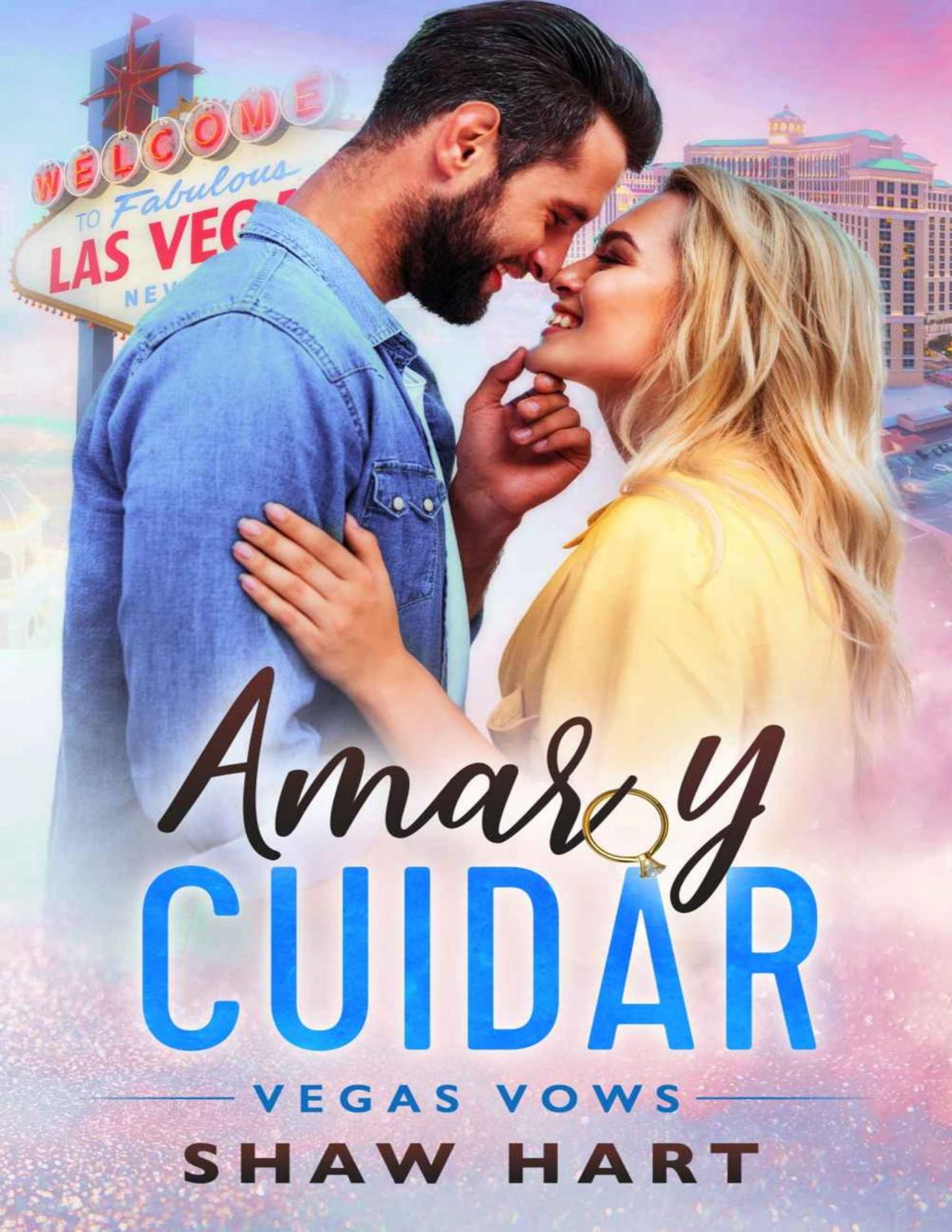


A romantic couple is shown in a close embrace, nearly kissing. The man, on the left, has a beard and is wearing a blue denim shirt. The woman, on the right, has long blonde hair and is wearing a yellow top. They are standing in front of the 'Welcome to Fabulous Las Vegas' sign, which is partially visible on the left. In the background, the New York-New York Hotel & Casino building is visible under a pink and purple sky. The overall scene is romantic and celebratory.

Amar y **CUIDAR**

— VEGAS VOWS —

SHAW HART

AMAR & CUIDAR

OceanofPDF.com

SHAW HART

OceanofPDF.com

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

[*OceanofPDF.com*](#)

Copyright © 2021 por Shaw Hart

www.shawhart.com

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

✿ Creado con Vellum

OceanofPDF.com

WANT A FREE BOOK?



You can grab Sweets [Here](http://www.shawhart.com).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

OceanofPDF.com

*

¿Qué obtienes cuando juntas Las Vegas, una despedida de soltera del infierno y un sexy jugador de la NFL?

Emma Livingston está en el purgatorio. Ha sido arrastrada a Las Vegas con su prima y sus horribles amigas para una despedida de soltera. Hasta ahora, se ha pasado todo el tiempo aguantando sus burlas y comentarios sarcásticos, escondiéndose en su habitación de hotel con su Kindle siempre que puede.

Entonces se encuentra con Declan Mason.

Declan, el héroe de su ciudad natal, el dios de la NFL, el chico del que siempre ha estado enamorada.

Cuando vuelven a cruzarse, ella no puede negar que la atracción sigue ahí. Cuando él parece estar tan interesado en ella como ella en él, parece demasiado bueno para ser verdad.

¿Confiará Emma en que lo que hay entre ellos es real? ¿O sus dudas se interpondrán en su nueva relación?

OceanofPDF.com

UNO

Emma

—¡APÚRATE, Emma!

Ya me estoy apurando, pero sé que no debo decírselo.

Estoy arrodillada junto a mi silla, luchando por alcanzar mi bolsa. El chal que cubre mi vestido de baño se enreda entre mis piernas mientras meto todo en la bolsa.

Ni siquiera estoy segura de por qué me lo he puesto para ir a la piscina. Nunca me he bañado en el agua cristalina. No me había sentido cómoda estando solo con mi traje de baño. No cuando estaba aquí con mi horrible prima y sus aún más terribles damas de honor. Todas llevaban sus diminutos bikinis, aunque ninguna de ellas se metió en el agua tampoco.

Habían dicho que querían tomar el sol y broncearse, pero habían pasado la mayor parte del tiempo bajo la sombra del toldo. Solo querían lucir sus cuerpos y que los chicos se acercaran a coquetear con ellas.

Yo había hecho todo lo posible por ignorarlas.

Estaba tan absorta en la lectura de mi último libro romántico que no me di cuenta de que habían decidido marcharse. Además, el grupo ha estado intentando ignorarme todo el día, así que no es que se dignaron a hablarme y hacerme saber sus planes.

—Sí, mueve tu culo gordo —dice Chloe, la dama de honor y mejor amiga de mi prima, lo suficientemente alto como para que todo el grupo lo oiga.

Me arden las mejillas, agacho la cabeza, meto el Kindle en el bolso y respiro hondo antes de ponerme en pie y seguir las miserablemente.

Estoy en Las Vegas con mi prima Taylor y sus tres damas de honor. Estamos aquí para la despedida de soltera de Taylor el fin de semana de San Valentín. Solo llevamos veinticuatro horas aquí y hasta ahora ha sido un infierno.

Ni siquiera estoy segura de por qué estoy aquí.

No soy una dama de honor. No soy amiga de ninguna de estas chicas. Ni siquiera fui invitada originalmente, pero la madre de Taylor, mi tía Kari, me sugirió que fuera delante de todas, y sentí que no podía decir que no.

MI TÍO MITCH está pagando la cuenta. De lo contrario, no hay manera de que pueda pagar una habitación en el Luxor o incluso el servicio de cabaña que Taylor insistió en que tuviéramos en la piscina. No estoy segura de poder pagar una cena con estas chicas, para ser honesta.

Soy profesora de primaria y mi sueldo no me permite hacer un viaje espontáneo a Las Vegas, por muy baratos que sean los vuelos.

—Deberíamos ir al spa después de comer. Darnos un masaje o hacernos la manicura y la pedicura para relajarnos. Dedicarnos algo de tiempo a nosotras mismas. Nos lo hemos ganado —dice Chloe con un suspiro de agotamiento, enlazando sus brazos con los de Taylor y Nikki.

Nikki enlaza los suyos con los de su hermana gemela Kaitlyn y se ríen mientras yo las sigo. No soy tan estúpida como para intentar enlazar mi brazo con el de ninguna de ellas y, para ser sincera, preferiría que no me relacionaran con ninguna de ellas.

Son todas unas malcriadas.

Kaitlyn y Nikki trabajan para la empresa de sus padres en Destiny Falls, pero la verdad es que estoy usando el término trabajo con tanta generosidad que podría deducirlo en mis impuestos. Chloe se casó con un abogado que le dobla en edad. Todo el mundo en el pueblo sabe que solo se casaron porque ella es su adorno y él es rico.

Parece una vida de mierda y una razón aún más tonta para casarse. Cuando me case, quiero hacerlo por amor. No por la cuenta bancaria o la apariencia de alguien.

No sé cómo creen que se han "ganado" un masaje o una manicura. Literalmente, no han hecho nada más que tumbarse en una silla junto a la piscina toda la mañana, tomando bebidas afrutadas y burlándose de las personas cuyos trajes de baño o cuerpos creen que no cumplen con sus altos estándares.

Estoy segura de que puedes adivinar, pero sí, había un montón.

Y yo, con mi traje de baño de una pieza de la talla XL abrazando mis curvas, había sido uno de sus objetivos más populares. Incluso con el chal grande que protegía mi cuerpo de su vista.

Llevo casi toda mi vida escuchando sus comentarios sarcásticos y sus burlas. Todas crecimos en Destiny Falls, Michigan, y aunque Taylor y sus amigas son todas unos años mayores que yo, todavía las veía en la escuela y en la ciudad.

En caso de que te lo preguntes, sí, siempre han sido así de malas.

Ellas también eran delgadas en el instituto, mientras que yo siempre he estado del lado de las curvas.

Llegamos a los ascensores y suspiro aliviada cuando veo que hay otras personas a punto de subir. Quizá no haya suficiente espacio para mí y pueda quedarme atrás y descansar de ellas durante unos minutos.

Unas cuantas mujeres mayores van a subir, pero Taylor y las damas de honor del infierno se adelantan. Les ofrezco una sonrisa de disculpa y doy un paso atrás, dejándolas subir delante de mí.

—Ya cogeré el siguiente —le digo a Taylor cuando las puertas se cierran.

Me frunce el ceño, pero entonces Chloe le susurra algo y se ríe, lanzándome una mirada malvada.

Suspiro y me relajo cuando las puertas se cierran por fin y me libero de sus comentarios críticos por un rato.

—¿Un día duro? —me pregunta una voz masculina desde mi derecha y me sobresalto, dejando escapar un chillido mientras me giro para mirar al hombre.

Mis ojos se posan en un pecho y tengo que inclinar la cabeza hacia atrás, hacia atrás, hacia atrás para ver por fin su cara.

Creo que jadeo.

Es él.

El Declan Mason.

Superestrella de la NFL, modelo de ropa interior de Calvin Klein y el primer hombre del que me he enamorado.

El pelo castaño oscuro le cuelga con estilo sobre su frente. Su nariz tiene un ligero bulto por haberse roto probablemente una o dos veces. Quiero pasarle los dedos por encima, quiero besar esa protuberancia aunque sé que ya no le debe doler. Sus ojos azules oscuros brillan hacia mí mientras espera que le diga algo.

—Que me jodan —murmuro.

Me arrepiento inmediatamente cuando echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

Él también es de Destiny Falls y siempre ha sido el chico de oro del pueblo. Fue un atleta increíble en el instituto. Nos llevó a ganar cuatro campeonatos estatales. Se quedó en Michigan para ir a la universidad y llevó a la Michigan State University a dos Rose Bowls. Desde entonces, se hizo profesional y su carrera empezó a despegar.

Es unos años mayor que yo, en realidad un año mayor que Taylor y las damas de honor, y todo el mundo lo conoce en casa. Es un dios del fútbol, un bombón total, y además, un tipo genuinamente bueno.

Nunca hablé con él.

No puedo creer que la primera vez que me encuentro con él lleve puesto un traje de baño.

Mis mejillas se inflaman mientras me envuelvo en mi delgado chal.

—Eh, sí. Podría ser mejor —digo en voz baja.

—Las chicas así me vuelven loco —dice, dedicándome una sonrisa tranquilizadora.

Me empiezan a sudar las palmas de las manos y trato de pensar en algo que responder. Por supuesto, mi mente está en blanco.

Las puertas del ascensor se abren y ambos subimos. Rezo para que alguien más se nos una, pero parece que mi suerte se ha agotado.

Suena mi móvil y gimo, rebuscando en mi bolso hasta que por fin lo encuentro. Lo saco y veo que tengo unos cuantos mensajes de Eloise, mi mejor amiga en Destiny Falls. Sus mensajes de aliento han sido lo único que me ha permitido superar este viaje.

Hay otro de Taylor, que me dice que me apesure a vestirme. Vamos a darnos un masaje, luego cenaremos y nos iremos a algunos clubes.

Me muerdo el labio inferior, tratando de averiguar cómo librarme de tener que seguir haciendo cosas con ellas.

—¿Problemas? —me pregunta Declan y lo miro.

—Quieren que vaya al spa con ellas.

—¿Y no quieres? Nunca he ido, pero ¿no es bastante tranquilo y relajante el spa?

—No lo sé. Nunca he ido, pero no creo que esas chicas hagan algo tranquilo y definitivamente no quieren que me relaje mientras estoy aquí.

Declan se ríe de eso, el sonido es profundo y reconfortante mientras lo escucho. No puedo luchar contra la sonrisa que curva los bordes de mis labios.

El ascensor se detiene en otra planta y un grupo numeroso sube con nosotros. Me muevo, tratando de encontrar un lugar para apartarme de su camino y Declan me sorprende tirando suavemente de mí para acercarme a él.

—Gracias —susurro, y él asiente con la cabeza, mirando las puertas mientras empezamos a movernos de nuevo.

Parece una eternidad cuando por fin llegamos a mi piso y le hago un último gesto con la cabeza antes de empezar a abrirme paso entre la multitud.

Tengo que apresurarme para llegar a mi habitación por el largo pasillo y una vez dentro, me apresuro a cambiarme. ¿Qué se pone una persona para ir al SPA? No he traído mucha ropa en la maleta, así que me decido por mis pantalones de yoga y una túnica fluida. Recojo mi pelo rubio en un moño desordenado, rezando por que me den una habitación privada en el spa.

Hago todo lo posible por apartar a Declan de mi mente mientras me visto y me reúno con las chicas abajo en el spa, porque, por supuesto, no me han esperado. Sin embargo, a pesar de mis esfuerzos por pensar en otras cosas, sigo pensando en él.

El spa empieza bastante bien. El masaje es agradable y estoy en una habitación para mí sola con luz baja y música relajante. Es en la parte de la manicura donde las cosas se vuelven a poner desagradables.

Taylor y Chloe se quejan del color, aunque fueron ellas las que lo eligieron, y montan tal escándalo que les sale gratis la manicura. Tengo que echar mano de mis ahorros para pagar, pero me siento tan mal que dejo una

enorme propina, suficiente para cubrir lo que habrían ganado por Taylor y Chloe.

—Lo siento mucho por ellas —susurro mientras Taylor deja escapar un resoplido y me grita que me dé prisa mientras se dirige a la puerta.

Me reúno con ellas en el ascensor y tengo que escuchar cómo Taylor me regaña durante todo el trayecto hasta nuestro piso.

—Este es mi fin de semana, Emma. Estoy harta de tener que esperarte. No puedo creer que mis padres me hayan hecho traerte a este viaje con nosotros. Lo estás arruinando. Tienes que empezar a ser más considerada.

Quiero reírme y gritarle que no quería venir a este viaje de todos modos, pero sé que eso solo empeoraría las cosas. Respiro profundamente y le aseguro que estaré lista para la cena en media hora.

Entro en la habitación del hotel con ganas de acurrucarme en la cama y leer. Sé que eso solo enfurecería más a Taylor, así que me apresuro a darme una ducha antes de ponerme un vestido y un par de zapatillas rosas.

Eloise me los compró para mi cumpleaños hace dos semanas y he estado esperando para ponérmelos en una ocasión especial, ya que son muy bonitos. Sin embargo, antes de salir de la habitación me doy cuenta de que los pies me van a matar cuando termine la noche, pero no tengo ningún otro zapato más elegante que ponerme. Y si intento cambiármelos, llegaré tarde o no pareceré lo suficientemente elegante. Entonces Taylor me tratará peor.

Salgo a duras penas detrás de todas hacia la limusina, deseando haberme tomado un Tylenol cuando subimos al interior y todas empiezan a chillar.

Descorchan las botellas de champán y me dan una copa. Brindamos por Taylor y Bryce, su baboso prometido que trabaja como vendedor de coches usados. Brindamos por su futuro, para que ella esté perfecta el día de su boda y para felicitarla por haber conseguido un marido rico.

Me dan ganas de vomitar con esto último, pero consigo disimularlo.

Bryce es lo peor. Es un completo imbécil y es sórdido y poco fiable, en mi opinión. Él y Taylor han estado juntos desde el instituto. Él estaba en el equipo de fútbol y cuando se hizo obvio que Declan, o cualquiera de los otros jugadores estrella, no estaban interesados en ella, se conformó con Bryce.

Ella no podía esperar a comprometerse y sé que ha estado lanzando indirectas para que él le compre un anillo. No me sorprendió en absoluto

cuando mi madre me dijo que Taylor se había comprometido.

La cena es en un lugar ostentoso con porciones tan pequeñas que me dan ganas de llorar. Busco un sitio de comida rápida mientras nos vamos, subiendo a la limusina detrás de las demás.

Las chicas han estado bebiendo durante toda la cena, pero la cosa se descontrola cuando llegamos al primer club. Tengo suerte porque este lugar tiene comida de bar. Cuando Taylor no mira, pido unos pretzels blandos, una hamburguesa y patatas fritas, y me escondo en un reservado para comer mientras las otras chicas bailan y toman chupitos.

No paran de insistir en las bebidas, pero nunca he sido una gran bebedora. Ya noto los efectos del champán y de mi única copa en la cena.

Estoy terminando mi hamburguesa cuando alguien se desliza en el asiento a mi lado.

—Tenemos que dejar de encontrarnos así —dice Declan y casi me atraganto con mi bocado de comida.

—Toma —dice, pasándome un martini de manzana.

Las chicas han estado bebiendo martini de manzana toda la noche y yo doy un gran sorbo, tratando de aclarar mi garganta.

—Hola —digo cuando por fin puedo hablar.

—Hola —dice él con una gran sonrisa.

«¿Qué hace hablando conmigo?»

—Um... ¿quieres unas patatas fritas? —pregunto, intentando romper el silencio.

Se ríe, coge una patata y la moja en el ketchup antes de metérsela en la boca.

—No está mal —dice después de haber masticado y tragado.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto, mirando a su alrededor en busca de una novia o de un gran grupo de admiradoras.

¿No se supone que todos los deportistas famosos tienen un gran pelotón o grupos de personas que los siguen siempre?

—Despedida de soltero —dice, señalando con el dedo por encima del hombro a un grupo grande y alborotado de chicos que están tomando chupitos en la otra esquina del club.

Puedo ver a Taylor y a las damas de honor acercándose a los amigos de Declan desde aquí y pongo los ojos en blanco.

—Sí, ha sido muy divertido —dice sin más y yo suelto una risita.

—Parece que sí.

—Aunque parece que mi noche acaba de mejorar.

Sus ojos recorren mi cuerpo con aprecio y noto cómo mis mejillas se tiñen de un rojo cereza brillante mientras me examina. Rezo en silencio para que esté demasiado oscuro y no me vea sonrojada como la ingenua virgen que soy.

OceanofPDF.com

DOS

Declan

Mis ojos recorren hambrientos a la pequeña y curvilínea rubia en la que no he podido dejar de pensar desde que la vi en el ascensor esta tarde.

—Soy Declan, por cierto.

—Lo sé. Eres de Destiny Falls. Igual que yo —dice, sorprendiéndome.

Estudio su rostro, tratando de ubicarla, pero no he estado en Destiny Falls por casi una década. Incluso cuando estaba allí, me dedicaba al fútbol y a trabajar duro para alcanzar mi sueño de jugar en la NFL.

Tal vez no nos conocamos y no la haya visto antes de hoy. Soy una especie de héroe local, así que es posible que ella sepa que soy de Destiny Falls. Con ese cuerpo de infarto, su larga y ondulada melena rubia y esos grandes ojos azules, me resulta difícil creer que alguna vez haya sido capaz de olvidarla.

—Lo siento, no me acuerdo de ti —digo, haciendo una mueca.

«¿Cómo es posible que esta chica no esté en mi radar?»

—No pasa nada. Me sorprendería más que te acordaras de mí. Iba unos años detrás de ti en el colegio y siempre he sido un poco invisible.

Resoplo ante eso.

Es la mujer más guapa de todo el club. Entra en la habitación y mis ojos se sienten atraídos por ella, como una polilla a la llama, sin siquiera pensarlo.

—¿Cómo te llamas, cariño?

—Emma... Livingston —termina torpemente y yo sonrío.

«Dios, es adorable».

—Encantado de conocerte, Emma.

Agarro otra patata frita al mismo tiempo que ella y no puedo dejar de sonreír cuando nuestros dedos se rozan suavemente.

He estado rodeado de cientos de mujeres en mi vida, pero ninguna me ha provocado esta sensación en lo más profundo de mis entrañas. Ninguna ha provocado esta chispa en mi interior. Ninguna ha robado mi atención de esta manera.

Ninguna se ha sentido como si fuera mía.

Hasta Emma.

Observo embelesado cómo su lengua sale y se lame la sal de su labio inferior.

«¿Empezó a hacer calor aquí?»

Quiero agarrar su mano y arrastrarla fuera de aquí conmigo. He cumplido con mi deber al presentarme en esta despedida de soltero y pagar una ronda de bebidas, así que soy libre de irme por el resto de la noche. Dudo que mi compañero se dé cuenta.

Miro por encima de mi hombro y veo a las chicas del ascensor sentadas con mi grupo. Ni siquiera parece importarles que Emma no esté con ellas, así que parece que podríamos irnos a un lugar más tranquilo para pasar el rato sin que nadie se dé cuenta.

—¿Quieres salir de aquí? ¿Tal vez ir a ver algunos de los sitios turísticos conmigo? —pregunto y veo que Emma mira a su alrededor en busca de sus amigas.

Se muerde el labio inferior de color rojo brillante, esos grandes ojos azules suyos se preocupan mientras se debate sobre qué hacer.

No puedo evitarlo. Alargo la mano y le acomodo un poco de su pelo rubio claro detrás de la oreja para poder inclinarme y susurrarle.

—Te traeré de vuelta antes de que se den cuenta de que nos hemos ido.

Sus ojos se encuentran con los míos y le dedico mi sonrisa más encantadora. Rezo para que diga que sí. Nunca he deseado nada más en mi vida. Ni siquiera cuando entré en el sorteo de la NFL.

Echa otra mirada a sus amigas antes de enderezar los hombros y asentir.

—De acuerdo. Hagámoslo.

Me sonrío mientras la tomo de la mano y la saco de la cabina. Nos abrimos paso entre la multitud, yo guiando el camino y apartando a los pocos borrachos de nuestro camino.

No suelto la mano de Emma mientras salimos a la concurrida acera de Las Vegas. Se hace tarde, pero toda la ciudad está iluminada con luces intermitentes.

—¿En qué lugares has estado ya? —le pregunto mientras miro alrededor del Strip.

Me encantaría llevarla al High Roller o al paseo en góndola de The Venetian.

—Um, la piscina y el spa del Luxor—dice, mordiéndose el labio y pareciendo avergonzada—.Taylor está dirigiendo el espectáculo —explica.

—Ah —digo, sonriendo—. Bueno, vamos a arreglar eso.

Aprieto mis dedos alrededor de los suyos y salgo hacia el centro del Strip. Compro las entradas para la High Roller y nos colocamos al final de la cola.

—¿De verdad te vas a retirar? —pregunta Emma, sorprendiéndome.

Sí, pero no se lo he dicho a nadie, excepto a mi madre. Todavía no lo he anunciado públicamente. Pero Destiny Falls es un pueblo pequeño. Mi madre debe haber difundido la noticia por el pueblo. Sé que está emocionada porque me mudaré a casa el próximo año.

—Sí, después de la próxima temporada. Me rompí un tendón del hombro en un placaje fuerte el año pasado y no se ha curado tan bien como me gustaría.

Sus ojos preocupados se dirigen a mi hombro y frunce el ceño.

—Estoy bien. Jugaré una última temporada, espero llegar a la Super Bowl de nuevo, y luego volveré a Destiny Falls.

Sonríe al oír esto último y yo sonrío.

—¿Y tú? ¿Sigues viviendo en Destiny Falls? ¿A qué te dedicas?

Me cuenta que dejó nuestra pequeña ciudad natal para ir a la Universidad Estatal de Michigan y obtener su título en educación. Ahora es profesora de jardín de infancia en la escuela primaria de Destiny Falls y mi corazón da un vuelco al pensar que pronto viviremos en el mismo pueblo.

—¿Nunca has querido mudarte a otro sitio? —le pregunto mientras avanzamos en la fila.

—No. Sé que puede sonar raro ya que Destiny Falls es un pueblo tan pequeño, pero siempre me ha encantado. Me encanta la gente, las pequeñas y bonitas tiendas. Toda mi familia vive allí y puede que me vuelvan loca a veces, pero aun así los quiero más que a nada. Ahora solo estamos mi

madre y yo, y ella sigue allí, en la casa de mi infancia. Incluso me encanta el clima. No hace demasiado calor ni es sofocante en verano y todavía hay nieve en invierno. Siempre me he sentido como en casa.

Me sonrío con dulzura y mi corazón se acelera y se dispara en mi pecho.

Es tan dulce y sencilla. Tan amable y cariñosa. ¿Cómo es posible que nadie se la haya llevado en brazos y la haya hecho suya?

Me habla de su familia y mucho de su madre y sus amigos en casa. Le pregunto por qué eligió enseñar en el jardín de infancia y me dice lo mucho que le gustan los niños pequeños. Una visión de ella riendo y jugando con *nuestros* hijos me golpea y sacude todo mi mundo.

Se nota que le encanta lo que hace. No deja de sonreír cuando habla de sus alumnos y de algunos de los otros profesores. Menciona que Eloise Hurley es su mejor amiga y compañera de clase, y el nombre me suena, pero no puedo ponerle cara.

Ahora nos toca a nosotros y los dos levantamos la vista para ver las grandes bolas redondas de la rueda.

—Probablemente debería haber preguntado esto antes, pero no le tienes miedo a las alturas, ¿verdad? —le pregunto mientras el asistente nos hace un gesto para que nos acerquemos.

—Creo que no —dice Emma, y yo le rodeo la cintura con el brazo.

Hay un pequeño bar a lo largo de uno de los lados de la bola y hago un gesto con la cabeza hacia él.

—¿Quieres algo de beber?

—Sí —dice Emma mientras da un paso tentativo hacia el vidrio y mira por encima del borde.

Me dirijo al camarero, notando cómo sus ojos están muy abiertos y fijos en mí. Antes de que abra la boca, sé que me reconoce y que está a punto de pedirme un autógrafo o algo así.

Normalmente, no me importa, pero no quiero perder ni un segundo de mi tiempo con Emma esta noche. —Hola, ¿Me das un martini de manzana y una cerveza? —pregunto, sacando mi cartera.

—Eres Declan Mason —susurra, con la voz llena de asombro.

—Lo soy —digo con una sonrisa.

Empieza a preparar nuestras bebidas y me habla de mis estadísticas de la temporada pasada, pero no le presto atención. Mis ojos se desvían hacia

Emma, que tiene la mano pegada al vidrio y observa cómo nos elevamos lentamente en el aire.

Termina y le doy una propina, firmando una servilleta cuando me lo pide antes de dirigirme a mi chica.

—Menuda vista —dice cuando me reúno con ella y asiento con la cabeza, pero mis ojos están fijos en ella.

Le paso el martini de manzana y bebo un trago de mi cerveza mientras nos quedamos mirando el Strip de Las Vegas.

Al llegar a la cima de la rueda, me doy cuenta de que una noche con ella no va a ser suficiente.

OceanofPDF.com

TRES

Emma

Dejé que Declan me tomara de la mano y me guiara fuera del High Roller. Fue muy atento durante el trayecto, sustituyendo mi bebida y abrazándome mientras llegábamos a la cima. La vista había sido increíble y la compañía había sido aún mejor.

Había escuchado y reído mientras me contaba historias sobre la NFL y algunos de sus compañeros de equipo. Me contó anécdotas divertidas de su primer año en el equipo y de su aprendizaje, y luego algunas divertidas estando de gira.

Paseamos por el Strip y nos detenemos a ver el espectáculo de la fuente del Bellagio. Me deja apoyarme en la barandilla delante de él para que pueda ver mejor con sus brazos a ambos lados de mí, y en ese momento me siento querida y apreciada. Incluso deseada.

Mientras caminamos por la calle de la mano, me siento feliz. Por primera vez en mi vida, me siento deseada.

Nunca recibí mucha atención masculina, y ahora, de repente, tengo a uno de los hombres más atractivos que he visto en mi vida prestándome atención. Está interesado en mí, en lo que tengo que decir y en lo que pienso.

—¿Tienes hambre? —pregunta Declan, sacándome de mis pensamientos.

Levanto la vista y me doy cuenta de que estamos frente a un restaurante de aspecto elegante.

—No, estoy bien —digo justo cuando Taylor y las damas de honor salen a trompicones de la limusina aparcada en la acera.

—¡Dios mío! ¡Declan! —Chloe grita, desenredando su brazo del de Taylor y corriendo para lanzar sus brazos alrededor del cuello de Declan.

Dejo caer la mano de Declan cuando ella tropieza con nosotros y él la atrapa. Se me cae el estómago al ver los brazos de él alrededor de su cintura, sosteniéndola.

Parece que son el uno para el otro. Dos personas perfectas, delgadas y hermosas.

Se me enciende la cara y tengo que apartar la mirada cuando siento que las lágrimas llenan mis ojos.

—¡Ahí estás, Emma! —dice Taylor como si me hubiera estado buscando todo este tiempo.

Quiero poner los ojos en blanco, pero eso solo la enfadaría, así que mantengo la boca cerrada mientras doy un paso más hacia ella y las gemelas.

—Hola —digo en voz baja.

Nikki y Kaitlyn se arremolinan y adulan a Declan, y trago saliva mientras frotan sus manos sobre él.

—Nos dirigimos a visitar el 1OAK. Deberías unirme a nosotras, Declan —dice Taylor coquetamente.

Miro a Declan y veo que me mira. Sus ojos contienen una pregunta, pero miro hacia otro lado. Taylor desliza su brazo por el mío y me obliga a sonreír mientras empieza a arrastrarme por la acera.

Declan y las damas de honor nos siguen mientras nos dirigimos a otro oscuro club nocturno. Espero poder perderlos y volver a mi habitación de hotel cuando salgan a la pista de baile. Puedo enviarles un mensaje de texto diciendo que no me encuentro bien. Ni siquiera me echarán de menos y entonces podré enviar un mensaje a Eloise y leer durante el resto de la noche. Cualquier cosa para olvidar que, por un segundo, creí que tenía una oportunidad con Declan.

Taylor encuentra una mesa enseguida, a pesar de la multitud que sale a celebrar San Valentín, y pide una ronda de bebidas y chupitos. Los chupitos llegan primero y yo me tomo el que me ponen delante, tragándolo de un trago. Levanto la vista, mi mirada recorre la mesa y se encuentra con los

ojos de Declan. Me mira con el ceño fruncido, su mirada preocupada me inmoviliza en el asiento.

Quiero decir algo. Quiero arrastrarme a su regazo y volver a cuando éramos solo él y yo, pero antes de que pueda hacerlo, Chloe se inclina hacia él. Su mano se desliza por su muslo y yo doy un respingo, apartando la mirada.

Declan se encuentra entre Nikki y Chloe y Kaitlyn prácticamente se arrastra sobre su hermana para sentarse en su regazo. Están pendientes de cada una de sus palabras y se me revuelve el estómago al mirarlas.

No puedo evitar sentirme estúpida. Fue una estupidez por mi parte pensar que se interesaría por la chica callada y regordeta cuando podía tener a quien quisiera. Probablemente estaba siendo amable conmigo antes, sintiéndose mal por mí porque estaba sentada sola el día de San Valentín. Es decir, mi prima y sus amigas me dejaron en un club nocturno mientras se iban a ligar con chicos.

Me ponen otro chupito delante y me lo bebo de un solo trago. El alcohol empieza a afectarme y me desconecto, ignorando la mesa mientras miro alrededor del club.

Está oscuro y las luces azules brillan sobre la multitud en la pista de baile. Veo un bar al otro lado de la discoteca y otro delante, ambos abarrotados de gente.

—¡Esto no está bien! —Chloe grita y mi cabeza vuelve a girar para ver a qué se debe la conmoción.

La camarera se disculpa profusamente y trata de explicarse mientras mira entre el vaso en las manos de Chloe y de vuelta a ella. Es obvio que esta noche debe ser una de sus primeras veces como camarera y que se esfuerza al máximo. Gimoteo cuando Chloe empieza a atacar a la pobre chica.

Chloe devuelve la bebida a la mano de la chica con una mirada de asco antes de que pueda armarme de valor para decir algo y llamarle la atención.

La camarera se apresura a marcharse y mi corazón está con ella. Sé lo difícil que puede ser aprender algo nuevo y trabajar en este club tan lleno no puede ser fácil.

Mis mejillas arden, en parte por la rabia, pero sobre todo por la vergüenza. Odio que me vean con estas chicas y que me asocien con sus

comentarios malvados y sarcásticos. No puedo creer que tenga que estar aquí con ellas. No puedo creer que sigan tratando a la gente así.

Aprieto las manos en un puño y me enderezo en mi asiento, mirando a Chloe. Pero todos me ignoran y no se dan cuenta.

—Salgamos de aquí y vayamos a un sitio donde sepan hacer una bebida decente —dice Chloe con una mirada de soslayo.

Nikki, Kaitlyn y Taylor sueltan unas risitas malvadas y se levantan recogiendo sus cosas. La camarera vuelve cuando ellas se van y me acerco a ella.

—Siento mucho el comportamiento de ellas. No es culpa tuya. Siempre son así. Toma —le digo, dándole todo el dinero que tengo en la mano como propina—. Gracias por todo —le digo y le doy un rápido abrazo cuando parece que está a punto de llorar.

—Gracias —susurra, dedicándome una sonrisa de agradecimiento mientras tomo mi teléfono y me apresuro a alcanzarlas.

Me doy la vuelta y casi tropiezo con Declan.

Por un momento me había olvidado de que estaba allí, o tal vez tenía demasiado miedo de mirar si se había ido con las chicas.

Me sonrío, sus ojos parecen casi orgullosos de mí y agacho la cabeza, intentando esquivarlo y alcanzar a Taylor y las damas de honor.

Me alcanza rápidamente, poniéndose a mi lado y rodeando mi cintura con su brazo mientras la multitud me empuja.

—Ha sido muy amable de tu parte —me dice Declan cerca de la oreja y me sonrojo, no me gusta que me presten atención.

—Alguien tenía que hacer algo. Se esforzaba al máximo —resoplo, preguntándome por qué no ha dicho algo él mismo.

—Lo sé. Le dejé una nota con una gran propina sobre la mesa. Espero que eso compense su comportamiento.

El corazón me late en el pecho, complacida de que él también considerara su comportamiento grosero, y también tratara de compensarlo.

—He querido preguntar. ¿Cómo es que no eres dama de honor? —me pregunta mientras merodeamos en la puerta principal.

Veo a Taylor y a las damas de honor, resoplando y esperando impacientes a que nos unamos a ellas en la puerta de la limusina. Estoy segura de que en realidad solo esperan a Declan.

—No me pidieron que lo fuera.

—¿Por qué no? ¿Taylor y tú no son cercanas?

—No, en realidad no. Incluso si lo fuéramos, ella nunca me pediría ser dama de honor. No querría que arruinara su gran día.

—¿Cómo lo arruinarías? —pregunta Declan con sus dedos apretando mi cadera mientras me mira fijamente.

Parece enfadado, como un depredador furioso listo para atacar.

—Por mi talla —susurro, mortificada por tener que señalárselo—. Arruinaría todas las fotos de la boda.

Me adelanto y me dirijo a la limusina antes de que Declan pueda decir algo o detectar las lágrimas en mis ojos.

CUATRO

Declan

SALGO CORRIENDO DETRÁS DE EMMA, harto de ver cómo se aleja de mí. Sé que solo ha ocurrido tres veces, pero es más que suficiente para saber que no quiero que vuelva a ocurrir.

No puedo creer que esté con estas chicas. Estoy acostumbrado a las mujeres maliciosas como ellas. Había muchas en la universidad, merodeando por el estadio y los vestuarios con la esperanza de atrapar a uno de los atletas. Nunca les presté atención antes, demasiado centrado en llegar a la NFL, pero ahora estoy viendo que no me perdí nada.

No puedo creer que hagan pensar a mi Emma que arruinaría las fotos si saliera en ellas. Ella sería lo mejor de cualquier foto.

Subo a la limusina tras ella, sentándome a su lado en el largo asiento del banco. Trata de apartarse de mí y yo me acerco, colocándola entre el lateral del coche y yo. Chloe se desliza a mi lado y me doy cuenta demasiado tarde de que debería haber puesto a Emma al otro lado. Tal vez podría evitar que Chloe y las otras chicas me tocasen.

Cambio mi cuerpo, inclinándome hacia Emma y esperando que las otras chicas capten la indirecta.

No lo hacen.

Chloe sigue intentando tocarme el pecho y yo sigo apartando sus manos, intentando hablar con Emma, pero ella sigue mirando al suelo.

Tiene un aspecto miserable y se me rompe el corazón. Quiero tomarla en brazos y alejarla de esta gente tan terrible.

La limusina se detiene unos minutos después y veo que estamos fuera del hotel Mandalay Bay. El Luxor está justo al lado y empiezo a trazar un plan.

Dejo que las otras chicas se deslicen fuera de la limusina, reteniendo a Emma durante un minuto.

—Oye, mírame —le digo suavemente, levantando su barbilla con el dedo.

Sus grandes ojos azules se encuentran con los míos y parecen tan tristes que se siente como si me acabaran de despedir.

—Eres preciosa. Te mereces que te traten mucho mejor que esto. No dejes que te presionen ni que te hagan sentir mal contigo misma. Eres tan dulce y amable. Eres más bonita que todas ellas. No dejes que te afecten.

Emma asiente, su labio inferior se tambalea y yo quiero arrastrarla a mis brazos y mecerla contra mí. Quiero besarla y hacer que se olvide de su horrible prima y de las terribles damas de honor.

—¿Vienen? —pregunta una de las gemelas, asomando la cabeza por la puerta de la limusina.

Me sonrío, pero veo que sus ojos se vuelven duros cuando mira a Emma.

Emma hace un movimiento para salir del coche y yo la sigo, haciendo todo lo posible para no babear cuando su culo se balancea delante de mi cara mientras sale de la limusina. Me uno a ella en la acera, haciendo lo posible por ajustarme discretamente.

Me pongo al lado de Emma, apoyando mi mano en la parte baja de su espalda y tratando de ofrecerle apoyo mientras se enfrenta a las otras chicas.

—No me encuentro muy bien —dice Emma en voz baja, su dulce voz se deja llevar por el tráfico de Las Vegas.

—Oh no —dice Chloe, dándole un mohín falso mientras la mira con preocupación.

—Voy a llevar a Emma de vuelta a su habitación de hotel para que pueda acostarse —les digo, dándome la vuelta antes de que puedan decir nada más, y arrastrando a Emma conmigo.

Mis dedos se enredan con los suyos mientras nos movemos entre la multitud. Una vez que estamos a unas pocas manzanas de ellas, voy más

despacio.

—¿De verdad no te sientes bien? ¿O solo querías alejarte de ellas? Porque si no te encuentras bien, puedo darte alguna medicina o Gatorade o lo que sea y llevarte de vuelta al hotel. Pero si estás bien, déjame terminar de enseñarte Las Vegas.

Se muerde el labio inferior, debatiendo en esa hermosa cabeza suya qué decir.

—Estoy bien —dice y yo sonrío.

—Entonces, vamos.

Paramos en un pequeño restaurante y hablamos, conociéndonos mejor mientras cada uno come una hamburguesa con patatas fritas. Las bajamos con batidos y me río, sintiéndome más ligero que en años, mientras debatimos sobre el mejor sabor de batido.

Me gusta que me trate como a una persona normal. A lo largo de los años, mucha gente me ha besado el culo y tener una conversación normal me parece increíble.

La invito con otro martini de manzana y caminamos por las calles, observando el hotel New York-New York, el Excalibur y otros carteles de casinos. Vamos al Venetian y la llevo a dar un paseo en góndola como quería hacer antes. Nos pasamos todo el trayecto riéndonos, fingiendo que se agita la barca mientras los dos nos aferramos el uno al otro.

Los dos estamos sonrojados y sin aliento cuando salimos de la góndola y le doy una propina al encargado.

—Quiero decir que Taylor no siempre fue así —dice mientras serpentreamos por el casino hacia las puertas principales.

—¿No? —pregunto, amando cómo se está abriendo a mí.

—No. Tal vez sea la planificación de la boda. Por su forma de hablar, parece muy intensa. Tal vez sea el estrés —sugiere, y me encanta que siga intentando ver lo mejor de la gente, incluso de la gente que la ha tratado como una mierda.

—Tal vez —estoy de acuerdo, pero lo dudo.

—Puedo entender por qué las parejas se fugan para casarse aquí, sinceramente.

Esas palabras me detienen y me doy cuenta de que podría casarme con Emma. Aquí y ahora. ¿Y qué mejor fin de semana para hacerlo que el día de San Valentín?

La idea me golpea como un rayo.

—¿Y ahora qué? —pregunta Emma mientras salimos de nuevo a la acera, con el aspecto más bello del que a nadie se le debería permitir.

—Casémonos —suelto.

No era así como me imaginaba proponiéndole matrimonio a alguien, pero no me arrepiento de haber dicho esas palabras. He estado pensando mucho en mis próximos cinco, diez, quince años, y desde que conocí a Emma, me doy cuenta de que ella está ahora en cada uno de mis sueños. Quiero casarme con ella. Quiero tener hijos con ella y envejecer con ella.

Solo la idea se siente tan bien. Puedo sentirlo en mis entrañas y siempre confío en mis instintos.

—¿Qué? ¿De verdad? —pregunta Emma, que parece medio emocionada y medio aterrorizada.

—Sí, de verdad —digo, colocando un mechón de pelo detrás de su oreja.

No puedo resistirme más y me inclino, cerrando la brecha entre nosotros, mientras mis labios se posan en los suyos.

Ella emite un sonido salvaje, un maullido en la garganta que me vuelve loco y yo inclino nuestras cabezas, besándola más fuerte y rezando para que vuelva a gemir así.

Mis manos se dirigen a su pelo y retuerzo los dedos en los gruesos mechones rubios. Tiro suavemente de los mechones y Emma gime, estimulándome. Vuelvo a tirar, esta vez con más fuerza, inclinando más su cabeza hacia arriba y deslizando mi lengua entre sus labios para enredarla con la suya.

Sabe a miel y azúcar y es lo mejor que he probado nunca. Ya soy adicto a su sabor y esta vez soy yo quien gime en su boca.

—Sabes a caramelo —murmuro contra sus labios antes de volver a sumergirme con avidez.

Sus dedos me agarran de la camisa y me sujetan a ella.

Como si fuera a intentar escapar.

Nos besamos como adolescentes hasta que ambos jadeamos y nos falta el aire. Me retiro, pero no me alejo demasiado. No quiero dejarla ir todavía.

Nuestras frentes se apoyan la una en la otra mientras recuperamos el aliento, y cuando Emma habla, tardo un minuto en recordar de qué estábamos hablando.

—Vale, hagámoslo —dice Emma.

—¿Qué? —murmuro y entonces caigo en la cuenta.

Ha dicho que sí. Quiere casarse conmigo.

Sonrío y miro a mi alrededor en busca de la capilla de bodas más cercana.

Veo el cartel rosa brillante de la Capilla de Cupido y sonrío, entrelazando mis dedos con los suyos mientras nos dirigimos a la capilla.

Cuando entramos en la sala de espera, hay otras parejas. Me dirijo al mostrador y sonrío a la mujer mayor de pelo oscuro que está anotando cosas en un portapapeles.

—Hola a los dos. ¿En qué puedo ayudarles? —pregunta con una gran sonrisa.

—Hola, Ellen —digo, sonriendo cuando veo que su etiqueta dice Ellen Cupid—. Nos gustaría casarnos en su capilla.

—¡Maravilloso! —dice antes de repasar con nosotros cada uno de los paquetes de boda.

Elegimos el más corto y dulce, y nos dirigimos a sentarnos en el vestíbulo. Solo hay una pareja delante de nosotros y mientras nos sentamos, Elvis sale para acompañar a la otra pareja.

—¿Nos va a casar Elvis? —susurra Emma con los ojos muy abiertos mientras ve a la otra pareja dirigirse a la capilla.

—Eso parece —digo, rodeando sus hombros con mi brazo y besando su cabeza.

Nos sentamos allí durante media hora, viendo cómo llegan más parejas y se registran. Pronto nos toca a nosotros y Emma salta de su asiento. Me encanta su entusiasmo.

Entramos en la capilla y observo las paredes de color crema y los bancos de madera oscura. Hay un pequeño escenario delante y Elvis ocupa su lugar mientras una joven saca flores para Emma y un chico de mi edad empieza a tocar la música.

Elvis comienza la ceremonia y yo tomo las dos manos de Emma entre las mías, frotando mi dedo sobre su dedo anular vacío. Tendré que arreglar eso cuanto antes.

Me pierdo en los brillantes ojos azules de Emma y Elvis tiene que darme un codazo cuando me toca decir nuestros votos.

—Ahora, tú, Declan Mason, ¿aceptas a Emma Livingston como tu legítima esposa para tenerla y conservarla, en lo bueno y en lo malo, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amarla y cuidarla, hasta que la muerte los separe?

—Sí, acepto —digo al instante, sonriendo con fuerza mientras miro fijamente a la mujer que está a punto de convertirse en mi esposa.

—Y tú, Emma Livingston, ¿aceptas a Declan Mason como esposo, para tenerlo y conservarlo, en lo bueno y en lo malo, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amarlo y cuidarlo, hasta que la muerte los separe?

—Sí, acepto —dice Emma tan rápido que las palabras se confunden.

Los dos nos reímos y la atraigo hacia mí, deseando que sus labios estén sobre los míos, deseando reclamarla como esposa.

—Por el poder que me confiere el estado de Nevada, los declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia.

Agarro a Emma, tomando su cara entre mis manos mientras bajo mi boca a la suya.

CINCO

Emma

ME LATE la cabeza y me quejo, recordando por qué nunca bebo. Siempre me siento fatal a la mañana siguiente.

Me armo de valor e inmediatamente me arrepiento de todas las decisiones que he tomado en mi vida hasta ese momento. Hago una mueca de dolor y cierro los ojos con fuerza para bloquear la brillante luz. Gimoteo y me alejo de la ventana. Lo vuelvo a intentar, abriendo los ojos con fuerza y mirando fijamente la pared del hotel.

Tardo unos segundos en darme cuenta de que esta no es mi habitación de hotel.

En lugar de mi modesta habitación de hotel, estoy en una suite de lujo. Me siento en la cama y miro a mi alrededor mientras intento reconstruir los acontecimientos de la noche anterior.

Recuerdo haber seguido a Taylor y a las damas de honor hasta la limusina, haber bebido champán y haber comido esa diminuta cena. Luego debo de haberme desmayado porque lo siguiente que recuerdo es a Declan Mason pasando el rato conmigo de forma voluntaria.

Me había llevado por Las Vegas para ver los lugares turísticos. Recuerdo el High Roller y beber martinis de manzana. Una visión de nosotros dos en una góndola me golpea. Habíamos sido felices, riendo, abrazados.

Entonces... ¿se había declarado?

«Eso no puede ser».

Pero puedo recordar la música y las flores y un imitador de Elvis. Declan dijo que sí y yo también. Recuerdo a unas mujeres de pelo oscuro aplaudiendo por nosotros. pero luego todo se oscurece.

Solo hay una manera de explicar todo eso.

Debo haber estado soñando.

Fue un buen sueño, además. Declan había sido tan dulce, ignorando a Chloe, Nikki y Kaitlyn en favor de hablar conmigo. Me había tomado de la mano. *Me había besado.*

Mis dedos me rozan los labios mientras intento recordar cómo se sentía en mi sueño.

Suspiro y sonrío al recordar que me propuso matrimonio y me arrastró a una capilla de Las Vegas.

Vuelvo a caer en la pila de almohadas y es entonces cuando me doy cuenta.

Si todo eso ha sido un sueño, ¿dónde diablos estoy y de quién es esta habitación?

Me quito las mantas de encima y suelto un suspiro de alivio cuando veo que sigo completamente vestida desde anoche. Mis zapatillas están junto a la puerta y me da miedo ponérmelas. Me habrán salido muchas ampollas anoche y aún me duelen los pies.

Miro hacia abajo y el corazón me da un vuelco en el pecho cuando veo que alguien ha puesto tiritas sobre las ampollas.

Mi teléfono está en la mesa junto a la puerta y me apresuro a tomarlo y a hojear los mensajes.

Hay algunos de Eloise, diciéndome Feliz Día de San Valentín y preguntando si quiero que me llame con alguna falsa emergencia para poder escapar de la fiesta de solteras del infierno. Hay algunas más de Taylor y sus amigas, exigiendo saber qué pasa conmigo y con Declan, ordenándome que le diga a él dónde están para que pueda ir a reunirse con ellas, y luego insultándome cuando supongo que él nunca apareció.

Al leer sus mensajes me dan ganas de irme, subirme a un avión hacia Destiny Falls y no volver a hablar con esas chicas nunca más. Lamentablemente, sé que no hablar con ellas ni verlas nunca más no es una opción.

Lo único bueno de sus mensajes es que demuestran que lo de anoche no fue un sueño.

La cabeza me da vueltas y apoyo una mano en la pared.

«¿Qué hago ahora? ¿Volver a mi habitación y tratar de dormir para que se vaya esta resaca? ¿Esconderme en mi habitación para no tener que volver a enfrentarme a Taylor y a las damas de honor? Me pregunto si podría convencerlas de que estoy enferma o de que hay algún tipo de emergencia en el jardín de infantes y que tengo que volver a casa temprano... no, eso no funcionará. Es sábado. Nunca creerían esa excusa».

Sé que tengo que ponerme las bragas de chica mayor e ir a enfrentarme a ellas, pero no consigo moverme. Se han portado fatal cuando no les he hecho nada. Ahora que creen que he despreciado y les he robado a Declan anoche, van a ser insoportables. Lo sé.

La puerta de la habitación de al lado se abre y me sobresalto, retrocediendo un paso cuando mis ojos se abren de par en par al ver al hombre que tengo delante.

Declan está sin camiseta, sudoroso y absolutamente delicioso. Su pelo castaño oscuro está húmedo y los mechones se le pegan a la frente. Observo cómo utiliza su camisa para limpiarse el sudor de los ojos.

Se me hace agua la boca y por un momento me pregunto si voy a lamerlo o a vomitar. Para ser justos, me siento algo mareada. Parpadeo, intentando despejar las manchas de mi visión mientras mis ojos recorren sus gruesos brazos, bajan por sus abdominales hasta la cintura de sus pantalones de gimnasia.

—Buenos días —dice, sonando perfecto, como si llevara horas despierto y ya hubiera cumplido con todo lo que tiene en su lista de tareas.

Yo, en cambio... bueno, apenas puedo mantenerme erguida y estoy segura de que parezco algo que acaba de raspar de su zapato.

—Uh huh —murmuro y él se ríe.

—Siento no haber estado aquí cuando te has despertado. Nunca puedo dormir bien después de beber, así que bajé y fui al gimnasio.

—Uh huh —murmuro de nuevo mientras se acerca a mí.

—Sin embargo, he pedido el desayuno. Debería estar aquí en unos minutos.

Asiento con la cabeza, que rechaza el movimiento. Más puntos negros bailan frente a mis ojos y cuando Declan se acerca y roza sus labios con los

míos, finalmente sucede.
Me desmayo.

OceanofPDF.com

SEIS

Declan

OBSERVO de cerca a Emma al otro lado de la mesa mientras toma otro pequeño bocado de panqueque. Me ha dado un buen susto cuando se ha desmayado. Por suerte tengo buenos reflejos y pude sostenerla antes de que cayera al suelo.

La estaba acostando en la cama cuando sus ojos se abrieron y se encontraron con los míos.

—¿Quieres café o algo? —pregunté, queriendo que sus ojos se fijaran en mí.

—No, gracias —murmura, forzando otro bocado de panqueque en su boca.

—¿No te gusta el café? —pregunto, dando un sorbo a mi propia taza.

—No, sabe fatal —dice ella, arrugando su bonita nariz.

—¿Qué sueles tomar por la mañana, entonces? —le pregunto, pendiente de cada una de sus palabras.

Quiero ser el mejor esposo del mundo y eso significa aprender todo lo que pueda sobre mi nueva esposa.

—Normalmente solo zumo o agua —dice, llevándose a la boca el último bocado de panqueque.

Archivo esa información, decidido a pedirle zumo para desayunar mañana. Tenemos que decidir qué queremos hacer durante mi último año en la NFL. Tengo la sensación de que no querrá pasar sus días en mi casa de

Boston, lejos de su familia, sus amigos, su trabajo y el único hogar que ha tenido realmente.

La idea de estar separado de ella no me gusta. Supongo que puedo volar para verla cada vez que pueda, y puedo hacerla volar para que me vea los fines de semana. Repaso mentalmente mi agenda de juegos para el próximo año mientras Emma aparta su plato y se pone en pie.

Su teléfono lleva sonando y zumbando toda la mañana y sé que tiene que volver con su prima y el fin de semana de soltera, pero no quiero dejarla marchar.

Todavía no, nunca.

—Feliz día de San Valentín. ¿Qué quieres hacer para celebrarlo?

—Um... —dice, sus ojos recorren la suite.

—Deberíamos ir a elegir tu anillo hoy —intento de nuevo.

Los ojos de Emma se abren de par en par y se queda quieta cuando mis palabras la golpean.

—¿No ha sido un sueño? —chilla.

Se me revuelve el estómago cuando me doy cuenta de que Emma podría haber estado un poco más borracha de lo que pensé en un principio anoche.

A mí me pareció que estaba bien. Tal vez un poco achispada, pero caminaba en línea recta y hablaba con claridad.

Yo también me paralizó y, por primera vez en mi vida, no sé cómo actuar.

Mi instinto me dice que ponga distancia entre mí y este desastre. Es un milagro que ninguno de los tabloides se haya enterado de mis repentinas nupcias.

Sin embargo, distanciarme de Emma no es posible. La sola idea de poner espacio entre ella y yo es dolorosa.

Aunque pudiera alejarme de ella, dentro de unos meses estaremos en el mismo pueblo y sé sin duda que mis sentimientos por ella seguirán siendo los mismos.

Sigo queriendo estar casado con ella. Sigo queriendo que Emma sea mi esposa.

—Lo siento —susurro, tragando con dificultad mientras me acerco a ella.

—¿Por qué? —pregunta, con sus grandes ojos azules mirándome.

—Pensé que estabas lo suficientemente sobria anoche cuando te pedí que te casaras conmigo, cuando nos casamos. Debería haber esperado y haberlo hecho cuando no hubieras bebido.

Emma se sonroja, apartando la mirada de mí.

—No estoy acostumbrada a beber mucho —admite y yo le dedico una sonrisa dolida.

Parece un poco nerviosa, un poco perdida, y mi corazón se hunde.

—Sé que no nos conocemos muy bien. Todavía —añado, encontrándome con sus ojos muy abiertos—. pero quiero una oportunidad contigo, Emma. Hay algo en ti que... necesito. Puedo sentirlo. Estamos destinados a estar juntos.

Su cara sería cómica si no estuviera sosteniendo mi corazón y nuestro futuro en sus manos.

Contengo la respiración, rezando en silencio al universo para que diga que también me quiere.

Me hace sudar, mordisqueando su labio inferior mientras debate en su cabeza.

Solo necesito que me dé una oportunidad. Si me dejara entrar, haría todo lo posible para conquistarla.

Para hacer que me ame como yo la amo.

—De acuerdo —susurra, mirándome a través de sus pestañas.

Sonrío, sintiéndome como si acabara de ganar la Super Bowl. Pero esto es más grande, y vale mucho más.

El corazón de Emma es lo único que estoy decidido a ganar.

SIETE

Emma

DECLAN TENÍA que atender una llamada telefónica, así que lo dejé solo en la suite del hotel, diciéndole que iba a bajar a ducharme y cambiarme. Me había preguntado en qué habitación estaba y me dijo que bajaría en media hora para ayudarme a subir mi maleta y mis pertenencias a nuestra habitación.

Seré sincera, me había derretido un poco cuando la llamó "nuestra habitación".

Me dio un beso de despedida y eso solo me hizo arder más. Ese hombre sabe besar.

Lo que es más sorprendente es lo natural y correcto que se siente todo esto.

El desayuno había sido un poco incómodo, ya que no sabía realmente cómo actuar a su alrededor y todavía estaba avergonzada por haberme desmayado sobre él cuando había intentado besarme.

Luego mencionó que me iba a comprar un anillo y la noche anterior se volvió de repente demasiado real.

Sin embargo, una vez que me dijo lo que sentía, todo encajó en su sitio. Le ayudé a limpiar el desorden del desayuno y charlamos sobre Destiny Falls y nuestras familias. Cuando su teléfono empezó a sonar, cogí mis zapatos, pero él me sorprendió quitándomelos de la mano y pasándome una caja de la tienda de regalos de abajo.

Casi había gemido cuando me coloque las chanclas y estaba muy agradecida y sorprendida de que hubiera pensado en mí.

Salgo del ascensor, tarareando para mí misma mientras me dirijo al pasillo y a mi habitación. Estoy metiendo la llave en la puerta cuando Taylor y Chloe salen al pasillo. Sus ojos se entrecierran en cuanto me ven.

—Vaya, vaya, vaya —dice Taylor, con el labio superior curvado en un gruñido.

No entiendo por qué está enfadada por lo mío con Declan. Quiero decir, ella también se va a casar, ¡por el amor de Dios!

—Mira quién es —dice Chloe mientras se acerca a mí.

—Hola —digo débilmente, saludando ligeramente con la mano.

Por la expresión de sus caras, me doy cuenta de que esto no va a ser agradable. Había planeado seguir intentando pasar el rato con ellas durante el resto del viaje, ya que no me parecía bien dejarlas plantadas cuando estábamos aquí para celebrar la boda de Taylor.

Ahora estoy dudando de ese plan.

—¿Dónde has estado? —pregunta Taylor, frunciendo el ceño.

—Con Declan —digo en voz baja.

Sé que al final se van a enterar, pero una parte de mí se arrepiente de habérselo dicho. Me gusta estar en una burbuja solo con Declan y yo.

—¡Ja! —dice Chloe, sonriéndome con malicia—. ¿Tú y Declan? ¿Qué demonios querría él con una chica gorda y aburrida como tú? —me espeta y yo me estremezco.

—Debe ser algún tipo de caridad —dice Taylor con una risa malvada.

Nikki y Kaitlyn salen entonces también de su habitación de hotel y se me cae el estómago.

Quiero correr. Quiero volver con Declan y que me diga otra vez que me quiere. Quiero esconderme en mi habitación de hotel y no salir hasta estar segura de que se han ido.

Nikki y Kaitlyn sonrían cruelmente al verme apoyada contra la puerta con los ojos llenos de lágrimas.

—Hola, chicas. ¡Llegan justo a tiempo! Emma estaba a punto de decirnos por qué Declan Mason se interesaría por una chica invisible y regordeta como ella.

Aparto la vista de Chloe, mirando al suelo, y es entonces cuando veo las chanclas.

Sí me quiere. Sí le importo. Las conoció a todas anoche y tuvo la oportunidad de tener a cualquiera de ellas y no las eligió. Me eligió a mí.

—Solo están celosas porque se lanzaron sobre él anoche y aun así no las eligió.

No sé de dónde saqué la fuerza para decir eso. Tal vez se ha estado construyendo dentro de mí desde la escuela secundaria. Tal vez sea por saber que soy la que Declan quiere.

—Lo siento, Taylor, pero voy a tener que saltarme el resto de tu despedida de soltera. Necesito pasar tiempo con mi nuevo esposo. Las veo a todas en Destiny Falls —digo con una dulce sonrisa mientras abro la puerta de mi habitación de hotel.

Para cuando cierro la puerta en sus caras, todavía están de pie mirándome con incredulidad.

Sonrío, llamo a Eloise y la pongo en el altavoz mientras empiezo a recoger todas mis cosas. Se ríe y chilla mientras le cuento todo lo que ha pasado. Está encantada de que por fin me haya enfrentado a Taylor y a sus amigas. Quiere que le pregunte a Declan si tiene algún amigo soltero para ella y yo me río, prometiéndole que lo haré.

Cuelgo y me meto en la ducha para limpiarme la noche anterior antes de ponerme un bonito vestido de verano. Me pongo las sandalias nuevas y sonrío mientras guardo los últimos artículos de aseo en la maleta.

Estoy comprobando que lo tengo todo cuando llaman a la puerta y sonrío, saltando para contestar. Declan me sonrío y se inclina para darme un beso en los labios cuando lo dejo entrar en la habitación.

—¿Todo empacado? —me pregunta y yo asiento con la cabeza, dirigiéndome a tomar mi maleta, pero él se me adelanta.

—Yo la llevo. He pensado que podríamos dejar esto en nuestra suite y luego ir a ver otros lugares turísticos.

—Me parece bien —le digo, dejando que me tome de la mano mientras nos dirigimos al ascensor y subimos a la suite.

Dejamos la maleta y Declan me lleva abajo y a la acera.

—Hay un acuario dentro del Mandalay Bay Resort —dice, señalando el hotel de al lado—. O podríamos ir al Museo de la Mafia.

—¿Qué tal las dos cosas? —pregunto y él sonrío.

—Hagámoslo.

Nos tomamos de la mano mientras caminamos por la calle hacia el Museo de la Mafia y él se detiene cuando pasamos por delante de una tienda Tiffany's & Co.

—¿Preparada para comprar tu anillo? —me pregunta y me muerdo el labio inferior.

Antes de que pueda responderle, me hace entrar en la tienda y pasa por delante de unos cuantos empleados asustados. Me pide que vea las alianzas y me pierdo entre todas las bandejas de anillos brillantes.

Declan me mira la cara mientras la empleada nos muestra un anillo tras otro. Todos empiezan a confundirse después de ver tantos, pero entonces lo veo.

Es rosa y enorme, con pequeños diamantes centelleantes que rodean el diamante rosa central y bajan por la banda.

—Ah, excelente elección. Este es nuestro diamante rosa de talla cojín. Muy apropiado para el Día de San Valentín —dice mientras lo saca para que me lo pruebe.

Contengo la respiración mientras Declan lo desliza en mi dedo. Sonríe al ver mi mano.

—Un ajuste perfecto —dice.

—Es demasiado —intento argumentar, pero él niega con la cabeza.

—Es perfecto. Nos lo llevamos —le dice al empleado, muy emocionado.

Paga en un abrir y cerrar de ojos. Se pone un anillo de plata en la mano mientras salimos a la acera casi desierta.

Me toma de la mano y admira el diamante que tengo ahora en el dedo anular izquierdo antes de apretar mi mano y emprender de nuevo el camino hacia el Museo de la Mafia, y no me suelta ni siquiera cuando estamos dentro.

Es genial aprender sobre las mafias y el crimen organizado, y hablamos sobre algunas de las exposiciones mientras nos dirigimos a comer. A continuación, visitamos el acuario del Mandala Bay Resort y hablamos de nuestras atracciones favoritas y de la vez que fuimos al zoo en la escuela secundaria.

Cuando salimos, el cielo empieza a oscurecer y Declan me lleva al restaurante de Mandala Bay.

Cenamos rápidamente y nos reímos durante el postre antes de que Declan pague y volvamos a la calle.

—¿Y ahora qué? —le pregunto mientras nos dirigimos al Luxor.

—Bueno, podemos ir a un casino o ver un espectáculo —sugiere.

—¿Qué tipo de espectáculo? —le pregunto con una sonrisa.

—El que quieras —dice, colocando un mechón de pelo detrás de mi oreja con una dulce sonrisa.

Elijo el Cirque du Soleil y me quedo clavada en mi asiento mientras los acróbatas giran y se doblan con sus brillantes trajes.

No puedo dejar de hablar de ello mientras nos vamos y Declan sonríe, parece disfrutar escuchándome hablar sin parar. Pasamos por delante de un lugar llamado The Sugar Factory y me empuja a entrar, comprándome un batido gigante y unos bocados de macarrones con queso.

Está delicioso, pero me encanta aún más pasar tiempo con él, relajado y pasando el rato. Es tan atento y encantador.

A continuación paseamos por el Strip y le pido que se detenga frente al Hotel Bellagio para poder ver de nuevo el espectáculo de la fuente. Accede enseguida y eso también me encanta. Parece muy dispuesto a ofrecerme todo lo que quiera.

Es embriagador.

Rodea con sus brazos mi cintura con curvas y coloca su cabeza en mi cuello mientras miro fijamente la fuente.

Me besa por el cuello, me mordisqueea el lóbulo de la oreja y me vuelve loca. Mi cuerpo reacciona y me encuentro apretando el culo contra él. Su pene está duro como una roca y gimo mientras me muevo contra él.

A medida que el agua sube y la música se hace más fuerte, me giro en sus brazos y me pongo de puntillas hasta que mis labios se encuentran con los suyos.

Sus dedos se clavan en mis caderas y me mantiene pegada a él mientras su lengua pasa por mis labios y entra en mi boca.

Su lengua se encuentra con la mía enseguida y ambos gemimos mientras nos saboreamos mutuamente.

Estoy envuelta en él, prácticamente trepando por él como si fuera un árbol, y me encanta. A Declan tampoco parece importarle demasiado. No, si la forma en que me acerca y se aprieta contra mí mientras nos perdemos el uno en el otro, es una indicación.

Pierdo la noción del tiempo y no sé cuánto tiempo nos besamos antes de que me llegue el sonido de los aplausos.

Por un segundo, se siente bien. Este beso es tan increíble que nos merecemos una ovación.

Pero la realidad se impone.

Cuando nos separamos, me doy cuenta de que estamos en medio de una gran multitud y que están aplaudiendo el final del espectáculo de la fuente.

También me doy cuenta de que ya estoy enamorada de él.

Quizá lo estoy desde hace años y por fin es real ahora que he pasado tiempo con él.

Enlaza sus dedos con los míos y me lleva al casino. Me quedo mirando la sala, hipnotizada por todas las luces y sonidos brillantes. El casino parece extenderse durante kilómetros y dejo que Declan me arrastre hasta que llegamos a unos asientos vacíos frente a unas máquinas tragamonedas.

—¿Quieres probar suerte? —me pregunta Declan mientras me saca un asiento.

—De acuerdo —digo, emocionándome ante la perspectiva de apostar por primera vez.

Declan introduce algo de dinero mientras yo tomo asiento y trato de entender el juego. Me explica qué botones debo pulsar y yo sonrío, mirando la pantalla mientras pulso los botones que me ha enseñado. La pantalla se ilumina y miro con asombro cómo giran los símbolos.

Gano treinta céntimos y sonrío, deteniéndome para ver cómo la pantalla de la máquina de Declan empieza a girar. Pierde, pero no parece importarle.

—Otra vez —dice, dándome un codazo.

Sonríe y se divierte. Vuelvo a mi máquina, perdiéndome un poco en los ruidos. Pensé que sería más emocionante, pero en realidad el juego me parece bastante aburrido. Es decir, apenas entiendo el juego y solo dependo de él para que me diga si he ganado o no. Cuando se acaban los veinte dólares que Declan había puesto primero, me vuelvo hacia él, dispuesta a marcharme, solo para encontrarlo charlando con unas cuantas chicas. Una parece que trabaja aquí, pero las otras dos son obviamente turistas. No paran de tocarle y de hablarle de algo, aunque no consigo entender qué.

La duda se dispara en mi interior.

¿Siempre va a ser así? ¿Yo mirando cómo se le insinúan, mientras me mantengo al margen? Me había matado ver cómo Taylor y las damas de

honor lo hacían anoche, pero había asumido que era solo porque él quería estar cerca de mí, así que lo estaba soportando.

No parece que sea el caso aquí.

Podría haberlas ignorado o haberme metido en la conversación, pero no lo hizo.

Las palabras de Chloe y Taylor de antes flotan en mi cabeza. ¿Por qué me quiere a mí? ¿Por qué este atractivo y exitoso jugador de la NFL querría a la regordeta profesora de jardín de infancia? No soy delgada ni tan guapa como ninguna de las chicas que se le han insinuado hasta ahora. No tengo dinero ni fama, ni siquiera el deseo de ninguna de esas cosas.

Estoy debatiendo si debería marcharme cuando mi teléfono suena al lado de la máquina tragamonedas. Me inclino hacia delante, pasando el dedo por la pantalla.

TAYLOR: *No puedo creer que me hayas abandonado en mi gran fin de semana por un tipo que solo quería echar un polvo en vacaciones.*

LAS PALABRAS me golpean con fuerza y vuelvo a mirar a Declan. ¿Es eso lo que está haciendo? ¿He caído en la trampa?

Siento que las lágrimas amenazan con desbordarse y que el pánico me sube a la garganta.

Le echo una última mirada y veo que sigue absorto en la conversación con las chicas. Antes de que me descubra, me escabullo de la silla y me apresuro a salir del casino.

OCHO

Declan

ASIENTO CON LA CABEZA, preguntándome cómo puedo conseguir que estas mujeres dejen de molestarme sin parecer grosero. Llevan quince minutos revoloteando a mi alrededor, riendo demasiado fuerte y arrastrando los dedos por mi brazo.

Me estaba divirtiendo con Emma, viéndola apostar por primera vez. Se había quedado prendada de las luces parpadeantes y de la pantalla. Admito que al principio estaba un poco celoso. Haría cualquier cosa por tenerla mirándome de esa manera. Preferiblemente cuando los dos estemos desnudos.

—¡Oh mi Dios! ¿Recuerdas el año pasado, cuando marcaste ese touchdown durante el partido con los Saints? —Una de las chicas grita y yo trato de no hacer una mueca cuando su voz alcanza un tono tan alto que solo los perros podrían oírla.

—Sí —digo, haciendo lo posible por volver a mi Emma y excusarme de esas mujeres.

Miro por encima del hombro y todo mi cuerpo se pone rígido cuando veo que la silla en la que estaba sentada Emma ha sido ocupada por una turista mayor.

Me vuelvo, ignorando a las mujeres, y me levanto de mi asiento y empiezo a buscar a mi esposa.

No está en la zona de las máquinas tragamonedas. No que yo pueda ver, al menos. Es tarde, así que el casino empieza a llenarse. Es difícil ver a todo el mundo entre la multitud. Saco mi teléfono, pero no veo ninguna llamada perdida ni mensajes de ella. Hay dos de mi agente, que quiere saber cómo manejar la noticia de que me he casado, pero las ignoro.

«Seguramente ha salido corriendo al baño».

Me quedo quieto, buscando su cuerpo curvilíneo y su pelo rubio claro entre la multitud. Cuando no vuelve en cinco minutos, empiezo a preocuparme.

Saco el teléfono, pulso su nombre y escucho impaciente cómo suena y suena y suena. Me salta al buzón de voz y suelto una maldición con el corazón acelerado mientras doy vueltas en círculo.

«¿Adónde habrá ido? ¿Por qué se ha ido sin decirme nada?»

Me acuerdo de las chicas que me adulan y se me revuelve el estómago.

Salgo corriendo del casino y bajo por la acera hasta el Luxor. Debe de haber vuelto a nuestra habitación. Se me revuelven las tripas al pensar que se ha ido disgustada. No quiero hacerla sentir más que feliz.

Estoy arruinando todo esto.

Habíamos tenido un día tan bueno. Riendo y conociéndonos el uno al otro. Se había sentido tan natural, pero yo sabía que ella estaba un poco cohibida y era sensible a su peso. En lugar de decirles a esas chicas que se perdieran o que dejaran de tocarme, había puesto sus sentimientos por delante de los de mi chica.

No debería haberme preocupado tanto por parecer grosero con ellas. No si la otra opción era perjudicar a mi Emma.

Golpeo con el dedo el botón del ascensor una docena de veces, deseando que se dé prisa. Me subo con un montón de turistas y quiero maldecirles mientras nos detenemos en cada piso.

El ascensor llega por fin a mi planta y corro por el pasillo, tanteando la llave de mi habitación de hotel y abriendo la puerta con tanta fuerza que se golpea contra la pared.

Ya no está.

Habíamos colocado su equipaje justo dentro de la puerta antes de salir y no está aquí. Mi corazón late tan fuerte que parece que todo el mundo en el hotel debería poder oírlo, incluso por encima del ruido del casino.

Sigo recorriendo la habitación del hotel, con la esperanza de que tal vez esté guardando sus cosas en nuestra habitación.

El resto de la suite está vacía y maldigo, pasándome las manos por el pelo mientras recorro el salón.

«¿Adónde habrá ido?»

Me devano los sesos tratando de encontrar la respuesta a esa pregunta. Dudo que haya vuelto con su prima y las damas de honor, y no parece probable que esté paseando sola por Las Vegas. No si tiene su equipaje con ella.

«Su habitación de hotel».

Nunca devolvimos su habitación del hotel. Todavía debe tener su tarjeta de acceso y volvió allí.

Aprieto el botón del ascensor antes de que la puerta de la suite se cierre. Bajo hasta el antiguo piso de Emma y me apresuro a llegar a su puerta.

Llamo, moviéndome ansiosamente mientras espero que responda. Cuando no lo hace, vuelvo a llamar.

Sigue sin responder.

«Quizá haya dejado su equipaje y haya salido».

Sabría que he venido a buscarla aquí. No debe querer que la encuentre.

Mierda, ese pensamiento duele.

Llamo por última vez, rezando para que responda a la puerta, pero todavía no hay respuesta y no oigo movimiento dentro.

Tendré que ir a buscarla.

Vuelvo a bajar las escaleras y salgo a la calle, preguntándome a dónde podría haber ido. Las únicas personas que conoce aquí son su prima y las damas de honor.

Tomo mi teléfono, abro la aplicación de Instagram y busco las cuentas de Taylor y Chloe. Efectivamente, están publicando como locas, mostrando lo mucho que están festejando en Las Vegas.

Chloe, Taylor, Nikki y Kaitlyn sonríen a la cámara, abrazadas la una a la otra. Hay como un millón de fotos que documentan su viaje esta noche y hago clic en la última, sintiéndome aliviado cuando veo que han etiquetado a The Chandelier.

Hago señas a un taxi y me subo, diciéndoles la dirección y rezando para que el conductor acelere.

Es hora de recuperar a mi esposa.

OceanofPDF.com

NUEVE

Emma

HE COMETIDO UN TERRIBLE ERROR.

Mejor dicho, *dos* terribles errores. Primero, al dejar a Declan y segundo, al decidir intentar reconciliarme con Taylor y las damas de honor y unirme a ellas en su última noche de fiesta.

Se me rompe el corazón por alejarme de Declan, pero sé que tarde o temprano se dará cuenta de que puede hacerlo mejor. Necesito protegerme ahora. Cuanto más tiempo esté con él, más fuerte caeré, y solo dolerá más cuando me deje.

—¡Emma! ¡Haz otra foto! —Taylor me ordena y yo trato de darle una sonrisa mientras tomo su teléfono y abro la aplicación de la cámara.

Han alternado entre darme órdenes y hacer comentarios sarcásticos.

Me han pillado volviendo a mi habitación con mi equipaje y juro que nunca he visto a las cuatro más contentas.

Habían cacareado lo estúpida e ingenua que había sido al pensar que podía manejar a un hombre como Declan Mason. Me lo restregaron por la cara, aunque era obvio que tenía el corazón roto.

Me escabullí al baño cuando nos detuvimos en un bar Tiki y llamé a Eloise a casa, contándole todo. Esperaba que ella tuviera algún bálsamo mágico o algún secreto para detener la angustia.

Ella me había dicho que bebiera.

No creo que eso lo arregle. Así es como me metí en este lío en primer lugar.

Se ofreció a ayudarme a pagar un billete de vuelta a casa o a volar y a lamentarse en la habitación del hotel conmigo, lo que significó mucho. Las dos somos profesoras y no nos sobra el dinero, así que sé que se habría gastado la mayor parte de sus ahorros. Sin embargo, estaba dispuesta a hacerlo.

Tomé algunas fotos de Taylor y las damas de honor. Por algunas, quiero decir unas cien. Después de las primeras rondas de fotos he aprendido que tomar una o dos no es aceptable. Necesitan opciones. Muchas opciones.

—¿Te imaginas que Declan Mason acabe con alguien como ella? —pregunta Chloe, como si no estuviera sentada aquí mismo y pudiera escuchar cada una de sus palabras.

Nikki y Kaitlyn sueltan una carcajada al mismo tiempo y Taylor sonrío maliciosamente. Todas se giran para mirarme, disfrutando que, de nuevo, no me defienda.

Quiero hacerlo. Pero no tengo ganas.

Me siento miserable.

Debería volver a mi habitación de hotel. Puedo pedir al servicio de habitaciones o comprar algo en el camino de vuelta, ducharme y acurrucarme con mi Kindle. Luego puedo intentar olvidarme de este fin de semana.

Mi teléfono suena y lo agarro con el corazón acelerado al ver el nombre de Declan en la pantalla.

Le doy “ignorar”, no estoy preparada para enfrentarme a él todavía.

Me llega un mensaje que me pide que responda al teléfono. Apenas he terminado de leerlo cuando mi teléfono empieza a sonar de nuevo.

Me muerdo el labio, preguntándome qué debo hacer.

—¡Emma! —Taylor grita y yo levanto los ojos para encontrarme con los suyos—. Lo mínimo que podrías hacer es prestar atención —dice con una mirada de soslayo.

—Lo siento —murmuro, guardando el teléfono sin contestar.

Lo siento zumbear junto a mi pierna, pero lo ignoro. Paso los siguientes veinte minutos brindando por Taylor y su próxima boda, y tomando más fotos de las cuatro.

Hablan de la gente del pueblo, burlándose de algunos y hablando de lo buenos que están algunos de los chicos. Todos los que les gustan también son unos idiotas y me dan ganas de poner los ojos en blanco. Claro que ese sería su tipo.

Estoy a punto de rendirme y escapar de vuelta a mi habitación de hotel cuando alguien se desliza en la cabina redonda junto a mí.

—Hola —me susurra Declan al oído y me pongo tensa.

Me pregunto cómo nos ha encontrado, pero entonces miro al otro lado de la cabina y veo que todas están publicando en Instagram y Facebook. Supongo que eso responde a mi pregunta.

—Hola —murmuro.

—Te has ido —afirma y trago saliva.

Levanto la vista y me encuentro con las duras miradas de Taylor, Chloe, Nikki y Kaitlyn. Incluso hay algunas mujeres al azar alrededor del club que ahora también me lanzan miradas de soslayo.

Genial.

—¿Por qué? —pregunta Declan, acercándose a mí.

—¡Eh, Declan! —ronronea Chloe, levantándose y dando la vuelta para poder sentarse a su lado.

No sé cómo sentirme al respecto. Por un lado, me ha hecho ganar tiempo para no tener esta charla con Declan, pero odio ver sus manos sobre él o tenerla cerca.

Taylor me sonríe, encantada de que su amiga esté coqueteando con mi marido delante de mí.

Se me llenan los ojos de lágrimas y me arrepiento de no haberme ido antes. Podría estar en mi habitación de hotel con mi Kindle, rodeada de queso frito y helado.

Chloe levanta la mano con la intención de enderezar un botón de su camisa y me quedo boquiabierta cuando él la aparta con firmeza, frunciendo el ceño.

—No me toques, por favor.

La mandíbula de Chloe parece a punto de caer al suelo y me giro para ver que Taylor, Nikki y Kaitlyn tienen la misma mirada.

—¿Qué? —pregunta Chloe, recuperándose rápidamente.

Ella se inclina, fingiendo que no le ha oído y él se aparta de ella.

—No me toques —dice Declan, más firme esta vez.

Chloe parece furiosa ahora con los ojos entrecerrados mientras mira hacia mí.

«Oh, oh».

—¿Por qué? ¿Por qué la quieres a *ella*? ¿Realmente elegirías a una fea y regordeta antes que a mí? —grita, pasando las manos por su delgado cuerpo.

—En un santiamén —afirma Declan, rodeando mi cintura curvilínea con su brazo.

Me siento más erguida en mi asiento y me deslizo más cerca de Declan porque tengo la sensación de que todo esto se va a poner bueno rápidamente.

Quizá me quiera de verdad. Tal vez esto no sea una broma malvada o un capricho para él.

Estoy tratando de entenderlo, pero sus siguientes palabras me sorprenden.

—Amo a Emma. No quiero a nadie más que a ella.

OceanofPDF.com

DIEZ

Declan

ME VUELVO hacia Emma y mi corazón se acelera al observar sus delicadas facciones. Tiene los ojos muy abiertos y fijos en mi cara, y me doy cuenta de que la he pillado desprevenida.

Me odio.

Emma debería haber sido la primera persona a la que le confesara mis sentimientos. Debería haber sabido lo que sentía por ella desde el principio, pero en lugar de eso, temí ir demasiado rápido y asustarla.

En cambio, mantuve mis sentimientos encerrados y casi la perdí de todos modos.

—Lo siento, Emma.

—¿Por qué? —Ella pregunta, su voz tranquila y temblorosa.

—Debería haberte dicho “te amo” esta mañana, pero tenía miedo de abrumarte. No parecías tan emocionada de que nos hubiéramos casado y parecías un poco miserable por la resaca. Pero ya no me contengo más.

Tomo sus manos inertes entre las mías y me giro para mirarla de frente.

—Estoy loco por ti y no quiero seguir fingiendo que no lo estoy. Estamos hechos el uno para el otro, Emma. Dime que tú también lo sabes —le suplico y ella estudia mi cara.

Su linda y rosada lengua sale para humedecer sus labios y me trago un gemido. Tiene mi corazón en sus manos y me excita por las cosas más pequeñas.

—Lo sé —susurra, y antes de que me dé cuenta, acorta la distancia entre nosotros y me besa.

Su sabor dulce como el caramelo golpea mi lengua y gimo. Quiero agarrarla y atraerla contra mí. Quiero devorarla, pero es la primera vez que ella inicia nuestro beso y quiero que esta vez sea ella quien tome el control.

Y eso es lo que hace.

Empuja su pequeño cuerpo curvilíneo contra el mío, frotando esas dulces curvas contra mí hasta que me vuelvo loco de lujuria.

Noto que sus pezones se endurecen hasta convertirse en pequeñas puntas rígidas al rozarme el pecho. Los quiero en mis manos. Los quiero en mi boca.

Entonces se retira y tengo que cerrar las manos en puños para no alcanzarla.

Me muero de ganas de tenerla a solas. Le meto la mano por debajo de las piernas y por detrás de la espalda, la cojo en brazos y la saco del ruidoso bar mientras las damas de honor nos miran atónitas.

Pido un taxi y acomodo a Emma en mi regazo en el asiento trasero mientras el conductor lucha contra el tráfico nocturno de vuelta al Luxor.

Tengo un millón de preguntas que quiero hacerle, pero quiero hacerlo cuando estemos solos. Tardamos cerca de veinte minutos en llegar al hotel.

Aprieto mis labios contra su cuello durante todo el trayecto, diciéndole lo hermosa que es. Le susurro lo divertida e inteligente que me parece, y lo amable que es. Mi pequeña optimista. Le susurro lo perfecta que creo que es y cómo supe desde el momento en que la vi que ella y yo estábamos destinados a estar juntos.

El taxi se detiene frente a nuestro hotel y pago, agarrando con fuerza la mano de Emma mientras me apresuro a entrar con ella. Nos dirigimos a los ascensores y, en cuanto subimos, la tengo pegada a la pared.

Mis labios se posan sobre los suyos, mis manos se enredan en su pelo mientras ella rodea mis caderas con una de sus piernas. Puedo sentir lo caliente que está para mí a través de las capas de nuestra ropa y no puedo esperar a volver a nuestra habitación.

Las puertas del ascensor se abren y arrastro a Emma hasta nuestra suite y luego al interior. Nos dirigimos directamente al dormitorio y la levanto, colocándola en el centro de la cama y bajando encima de ella.

—Tenemos que aclarar algunas cosas.

—¿Tenemos que? —pregunta sin aliento mientras trata de mecerse contra mí.

—Sí, tenemos que hacerlo.

Sonríó al verla hacer un mohín, pero necesito aclarar algunas cosas con ella.

—¿Por qué me dejaste en el casino? —le pregunto, tratando de captar su atención.

Sus ojos comienzan a humedecerse y mi corazón se rompe al ver sus lágrimas.

—No entendía por qué querías estar conmigo. Dejé que otras personas se me metieran en la cabeza —admite entre hipo.

Trato de calmarla y le quito las lágrimas con un beso.

—Te quiero, Emma. Nadie ni nada nos va a separar.

Asiente con la cabeza, moqueando.

—Siempre me has gustado, pero nunca te habías fijado en mí.

—Lo siento, Emma. Para ser justos, si no era el fútbol, apenas me fijaba en nada. No era algo personal.

—Lo sé —dice ella, controlando por fin las lágrimas.

—Te amo, Emma. Solo a ti.

—Lo sé. Yo también te amo —dice tímidamente y yo sonrío.

—Dilo otra vez —le ruego.

—Te amo, Declan.

Mis labios reclaman los suyos en un áspero beso mientras todo el amor y la pasión que he estado conteniendo me golpean.

Nos sacamos mutuamente la ropa, desgarrando torpemente la tela hasta que ambos quedamos desnudos en la cama.

Ella es una visión.

—¿Estás segura de esto? —le pregunto mientras la miro.

—Sí, te deseo —dice con dulzura y noto que mi erección empieza a gotear al oír sus palabras.

Estoy sobre ella antes de que pueda cambiar de opinión.

Mi boca reclama la suya en un profundo beso mientras me muevo para acomodarme entre sus muslos, que están abiertos solo para mí. Se tensa y recuerdo que es virgen. No está preparada para que me la tome sin más. Voy a tener que conseguir que esté resbaladiza y que me suplique.

—Tengo que prepararte para mí —le digo.

Me mira con los ojos muy abiertos. Su inocencia es tan excitante que noto cómo mi pene derrama más semen sobre el edredón.

Sus preciosas tetas me llaman, así que las beso y me meto en la boca una de ellas. Su espalda se inclina sobre la cama y sonrío.

—Qué sensible —le digo, y ella se sonroja.

Le acaricio las voluptuosas tetas con las palmas de las manos, moldeándolas antes de volver a lamer y chupar sus dulces pezones. Sigo así hasta que noto que Emma levanta las caderas contra mí.

—¿Quieres más? —le pregunto y ella asiente rápidamente.

Le beso entre los pechos antes de empezar a bajar. Las manos de Emma se mueven para cubrir su estómago, pero las mantengo a los lados.

—Eres perfecta, Emma. Un sueño húmedo andante. No necesitas esconderte de mí. Me encanta cada centímetro de ti.

Me hace un gesto brusco con la cabeza y le doy besos por su redondo vientre, lamiendo un círculo alrededor de su ombligo hasta que se ríe y se retuerce contra mí.

S sonrío y bajo, separando más sus muslos mientras me tumbo entre ellos.

Está empapada, su bonita abertura rosa ya brilla para mí, pero puedo ver lo apretada que está.

—Mira qué mojada estás —murmuro, usando mis pulgares para separar sus labios y poder ver mejor.

Su agujero es apenas del tamaño de mi dedo meñique y sé que voy a tener que trabajar para poder entrar ahí.

Su pequeña perla se sitúa por encima de su abertura y me lamo los labios, sin esperar ni un segundo más para conocer a qué sabe.

Emma casi sale disparada de la cama cuando envuelvo el botoncito con mis labios y paso la lengua por encima. Me levanto antes de que pueda zafarse de mí y le rodeo los muslos con las manos, inmovilizándola en la cama y manteniéndola en su sitio para mi boca.

Emma hace mucho ruido en la cama.

Grita, arqueando la espalda, con la cabeza golpeando la almohada y los dedos revolviendo las sábanas para encontrar algo a lo que agarrarse.

Mi erección está a punto de estallar solo con verla así.

No estoy seguro de cuándo, pero he empezado a dar embestidas en la cama mientras Emma se mece y se revuelve contra mi cara. Levanto la mano, introduciendo uno de mis dedos dentro de ella y haciéndolo entrar y

salir mientras ella grita. Cuando está lista, añado un segundo, y luego un tercero.

—¡Declan! —grita, con los ojos apretados mientras alcanza su punto álgido.

La lamo durante su orgasmo, y espero a que baje antes de retirar mis dedos y besar su cuerpo.

Presiono mi pene contra su abertura, pero no lo introduzco de inmediato. No puedo contener el gemido cuando siento lo mojada que está para mí. La cabeza de mi pene se desliza entre los labios de su sexo y contengo una maldición mientras ella mueve sus caderas con un movimiento que hace que su clítoris se refriegue contra mí.

—Declan —susurra mi nombre, con los ojos muy abiertos mientras me mira fijamente.

Sus duros pezones se frotan contra mi pecho mientras intenta balancearse contra mí y recibir más de mí dentro de ella.

—Te quiero dentro de mí —jadea.

Mi miembro se desliza un centímetro dentro de su agujero y ambos nos ponemos rígidos. Dejo caer mi frente sobre la suya, cerrando los ojos y tratando de controlarme.

Pero parece que Emma no siente lo mismo.

Intenta moverse debajo de mí y su apretado interior aprieta mi pene como un guante.

—Emma, nena, por favor —le ruego, pero está demasiado excitada.

Sigue moviendo esas malditas caderas contra mí y no puedo contenerme más.

Empujo hasta el fondo dentro de ella, rompiendo su inocencia. Deja escapar un pequeño grito mientras sus uñas se clavan en mis hombros.

Odio haberla lastimado, aunque sea un poco, pero el dolor de sus uñas ayuda a que no explote mi carga inmediatamente.

—Dime que estás bien —le suplico mientras le doy besos en las mejillas.

—Estoy más que bien. ¿Puedes... moverte? —pregunta, mirándome fijamente con sus grandes ojos azules.

—Sí —digo, rechinando los dientes mientras salgo de su dulce calor para volver a hundirme lentamente.

Me muevo lentamente, dejando que se adapte y se acostumbre a que nos movamos juntos. Pronto apoya los pies en la cama y levanta las caderas para recibir mis suaves embestidas.

Está tan resbaladiza y húmeda, como un terciopelo líquido que envuelve mi pene, y necesito toda mi fuerza de voluntad para no correrme.

Emma tiene la boca abierta y los ojos aturcidos mientras aplasto la base de mi erección contra su dulce nódulo.

—Eso se siente... —dice sin terminar la frase.

Al verla tan perdida en el placer, se me tensa todo y sé que estoy a punto de correrme.

Necesito que se corra conmigo, así que me apoyo en una mano y meto la mano entre nosotros para frotar su clítoris resbaladizo. Solo son necesarios unos pocos círculos antes de que el orgasmo la alcance.

Su interior se aprieta alrededor de la cabeza de mi pene y grita mi nombre al techo mientras se deshace.

—Te amo —digo mientras entierro mi cara en su cuello y me corro con ella.

—Yo también te amo —jadea un minuto después, cuando ambos podemos volver a hablar.

—Lo sé —le digo, tomándola en brazos y poniéndonos de lado.

Emma está sonrojada y somnolienta mientras se acurruca más cerca de mí y se me derrite el corazón cuando mete la mano bajo su barbilla y cierra los ojos.

Es perfecta.

Y ahora es toda mía.

ONCE

Emma

ME SUDAN las palmas de las manos mientras conducimos por las conocidas calles de Destiny Falls. Cancelamos mis boletos de avión y en su lugar volé de vuelta con Declan en su jet privado. Me ponía nerviosa decirle a mi madre y a todo el mundo en casa que estaba casada, pero Declan me ayudó a relajarme. ¿Quién iba a decir que el sexo en un avión podía ser tan alucinante?

Mi coche estaba en el aparcamiento del aeropuerto y había sido casi cómico ver cómo Declan intentaba meter su gran tamaño en mi pequeño Volkswagen Escarabajo.

—Tenemos que conseguirte un coche mejor. Algo que pueda soportar los inviernos de aquí —dijo mientras se movía en su asiento una vez más.

—¿Quieres decir algo en lo que puedas caber? —pregunto riendo.

—Eso también —dice con una sonrisa.

Parqueo en la casa de mi madre y me dirijo a Declan mientras apago el motor.

—¿Estás seguro de que estás preparado para esto? —le pregunto mientras la puerta se abre de golpe y mi madre baja las escaleras.

—Estoy seguro —dice Declan, dándome un rápido beso antes de salir del lado del pasajero.

—Hola, señora Livingston —dice Declan mientras me ayuda a salir del lado del conductor.

—¡Hola, mamá! —le digo, acortando la distancia entre nosotras y rodeando su cintura con mis brazos.

—¡Hola, chiquitina! ¿Qué tal el viaje? —Ella mira a Declan durante un minuto antes de inclinarse y susurrarme—. ¿Y qué demonios estás haciendo con Declan Mason?

—Mamá, quiero que conozcas a mi esposo. Declan, esta es mi madre, Linda.

Mi madre se queda sin palabras y miro nerviosa entre ella y Declan. Se recupera rápidamente y le abre los brazos.

—Bienvenido a la familia, Declan —dice con una sonrisa.

—Gracias, señora Livingston.

—Oh, por favor. Llámame Linda... o mamá —dice con un guiño, acompañándonos a los dos al interior de la casa.

Eloise y mi otra amiga, Madelyn, están en el salón delantero. Prácticamente están saltando en sus asientos, esperando vernos.

Eloise suelta un grito, se levanta del sofá y salta hacia mí.

—¡Emma! —grita, envolviéndome en un fuerte abrazo.

Madelyn se une a nosotras unos segundos después y yo me río, devolviéndoles el abrazo a las dos.

—Hola, chicas —digo cuando por fin me sueltan—. ¿Conocen a Declan? —pregunto, señalando por encima de mi hombro.

Las dos lo saludan y me miran con las cejas levantadas. Me sonrojo, sabiendo que luego tendré que contarles todo.

Pasamos la tarde con mi madre y mis amigas. Mamá nos da de comer y pasamos el rato, hablando del viaje, de Las Vegas y de la boda. Todavía tenemos que ir a ver a la familia de Declan, así que nos vamos antes de la cena.

Me despido de Eloise, Madelyn y mi madre con un abrazo antes de volver a mi coche.

—Me sorprende que estés bien con esto —le digo a mi madre mientras estamos en el porche.

—Bueno, ojalá hubiera podido asistir a tu boda, pero me alegro de que seas feliz, cariño. Se te ve enamorada. Más confiada, y no se puede negar que Declan también te quiere. Apenas te quita los ojos de encima —dice con una risita.

—Sí, es bastante genial.

—Seguro que Taylor y sus terribles amigas no se lo han tomado bien — dice mamá y yo sonrío.

—En absoluto.

—Bien —dice mi madre, dándome un último abrazo antes de dirigirme al auto.

Atravesamos la ciudad hasta la casa de los padres de Declan y pasamos el resto de la noche con ellos. Me sorprenden tomándose la noticia tan bien como mi madre. Creo que están encantados de que haya sentado la cabeza con una chica de aquí y, por lo tanto, saben que volverá a vivir aquí pronto.

Prometemos volver a visitarlos antes de que Declan tenga que irse a su campamento de verano de la NFL.

—Gira aquí —dice Declan mientras conduzco hacia mi apartamento en el centro.

Giro, reduciendo la velocidad cuando pasamos por la finca de los Austen. Es una gran casa blanca con un porche envolvente y una valla. Está justo sobre el agua, también, y siempre ha sido la casa de mis sueños.

—Siempre me ha gustado esta casa —dice Declan y miro para verle observando mi cara.

—A mí también. Es la casa de mis sueños, pero es imposible que me la pueda permitir —admito, deteniéndome en la entrada para contemplar el lugar.

—Estaba pensando en hacer una oferta por ella. He oído que quieren vender. La señora Jane quiere mudarse al sur, más cerca de su hermana.

—¿Sí? —Pregunto, emocionada.

—Sí, si quieres vivir aquí conmigo, claro.

—Sí quiero —digo y Declan me sonrío.

—Entonces será nuestro.

Se inclina en su asiento y roza sus labios con los míos.

—Te amo, Emma.

—Te amo más, Declan.

Volvemos a mi apartamento, hablando de su último año en la NFL y de cómo vamos a afrontar el hecho de vivir en dos estados distintos. Elaboramos un plan. Implicará mucho tiempo en aviones, pero sé que valdrá la pena y que solo será por un año.

—Podemos hacerlo —le aseguro y él sonrío, apartándose un poco el pelo de la cara mientras apago el coche en la puerta de mi edificio.

—Sí, podemos.

Le guio al interior y subo a mi apartamento, abro la puerta y lo dejo entrar.

—Que lindo apartamento —dice Declan, mirando todos mis muebles y decoraciones de segunda mano.

Los dibujos de los niños están pegados a la nevera y le señalo mis favoritos antes de mostrarle algunos de los muebles que he reutilizado o restaurado. Me habla un poco de su casa y de que siempre le ha parecido un poco impersonal, pero que rara vez está allí, así que nunca ha intentado hacer nada con ella.

Terminamos en el dormitorio y siento que me mojo cuando sus ojos se oscurecen y se fijan en mí.

Se echa encima de mí, sus gruesos brazos me aprisionan mientras empieza a besarme por el cuello, la mandíbula, la mejilla y, finalmente, los labios.

Puedo sentir que Declan intenta tomarse esto con calma, pero no quiero eso.

No esta noche.

Quiero que pierda el control conmigo. Quiero ver lo mucho que me desea.

—Declan —jadeo mientras él lame un rastro entre mis pechos—. Te necesito.

—Lo sé, cariño. Te lo voy a dar.

Sus palabras hacen que el fuego que hay dentro de mí aumente y abro las piernas alegremente para él cuando se instala entre ellas.

Empieza a besarme por los muslos. Lentamente. Con ganas de burlarse de mí. Pero no puedo soportarlo.

—Declan —le ruego, y él parece saber lo que quiero sin que yo diga nada.

Se sumerge entonces, enterrando su cara en mis pliegues mientras empieza a comerme con hambre. Me lame y me chupa el clítoris. Se siente como si estuviera en todas partes mientras me devora.

Gimo, suplico y grito hasta que mi garganta empieza a estar en carne viva. Mis piernas tiemblan a ambos lados de su cabeza y noto que mi espalda empieza a desprenderse del colchón cuando la fuerza de mi orgasmo me golpea.

Introduce un dedo en mi interior, lo enrosca y lo frota contra ese punto secreto de mi interior.

Eso es todo lo que hace falta para que salga volando.

Por un breve momento, estoy volando. Declan sigue metiendo y sacando su grueso dedo, lamiendo y chupando mi sensible clítoris.

Me desplomo contra la cama y tengo toda la intención de devolverle el favor, pero antes de que pueda moverme, Declan me empuja.

—No puedo esperar—me dice y yo asiento con la cabeza, porque me gusta el trato que le da a mi cuerpo.

Empieza a empujar sus caderas, metiendo su enorme pene en mi estrecho canal. Mis terminaciones nerviosas se disparan cada vez que la raíz de su erección roza mi clítoris hinchado. Juro que ya estoy a punto de tener mi segundo orgasmo.

—Tan. Malditamente. Bien —dice Declan, puntuando cada una de sus duras embestidas con sus palabras.

Aprieta su frente contra la mía y puedo ver en sus ojos lo mucho que me desea.

—Oh, Declan —gimo, levantando mis caderas para encontrarme con él cada vez.

—Emma —grita, sus músculos se tensan cuando empieza a deshacerse.

Gruñe, chocando sus caderas contra las mías, sacando y golpeando con fuerza. Jadeo, con la respiración entrecortada en mi garganta mientras otro orgasmo me golpea.

Sus embestidas se vuelven más duras, más rápidas, mientras trabaja para encontrar su propia liberación.

Gimoteo y aprieto mis paredes alrededor de su dura longitud, intentando ordeñar su pene. Me encanta sentir cómo se corre dentro de mí.

Mi cuerpo está deliciosamente dolorido, mi sexo está hinchado y sensible, y no creo que pueda aguantar más.

—¡Mierda!

Declan grita mientras se hunde en mí completamente, disparando su semen caliente dentro de mí.

—¿Estás bien? —susurra unos minutos más tarde, mientras los dos estamos tumbados en mi pequeña cama.

—Por supuesto —jadeo con una carcajada.

Declan me sonríe y me aparta el pelo de la cara.

—Te amo, Emma.

—Te amo, Declan —digo, acurrucándome a su lado y dejando que se me cierren los ojos.

OceanofPDF.com

DOCE

Declan

CINCO AÑOS DESPUÉS...

PENSÉ que estaría triste cuando me retirara de la NFL, pero no fue así. Claro, era el fin de un sueño de toda la vida, pero ahora tenía un nuevo sueño que incluía a mi esposa y a nuestra creciente familia.

Pasé dos semanas en Destiny Falls con Emma después de volver de Las Vegas. El tiempo suficiente para que compráramos la finca de Austen y ella se instalara. También la acompañé a la boda de Taylor. Me encantó que le robáramos el protagonismo a la infeliz pareja.

Tuve que volver a Boston para comprobar el estado del equipo, pero en la primera oportunidad que tuve, volé de nuevo a Destiny Falls y sorprendí a Emma con una rápida luna de miel durante las vacaciones de verano a Bora Bora. Nadamos en aguas azules y transparentes, comimos por toda la isla e hicimos el amor en la cama king size cada vez que pudimos.

No me sorprendió cuando me dijo que estaba embarazada unas semanas después. Me aseguré de estar presente en todas las citas con el médico, pasando los fines de semana en un avión de vuelta a Michigan en lugar de ir de fiesta con el equipo.

No extrañé las fiestas.

Ahora que la temporada ha terminado, he vendido mi apartamento de lujo en Boston y me he mudado a nuestra casa en Destiny Falls. Empecé a entrenar fútbol para algunas de las pequeñas ligas de la ciudad, pero por lo demás, estoy retirado.

Emma dio a luz a nuestra niña a principios de mayo y juro que sostener a nuestra pequeña en mis brazos ha sido el mejor momento de mi vida. Además de casarme con mi Emma.

Emma sigue dando clases en el jardín de infancia y es más feliz que nunca. Viene a casa todos los días para contarnos historias sobre los niños de su clase. Claire, nuestra hija, está obsesionada con la escuela y no puede esperar a empezar el jardín de infancia el año que viene.

Es igual que su madre, con sus brillantes ojos azul aciano y su pelo rubio. También es tan dulce como su madre.

Es una niña de papá y me tiene envuelta en su pequeño dedo. Admito que voy a echar de menos pasar todos los días con ella el año que viene, cuando empiece el colegio.

Es el día de San Valentín y cojo a Claire de la mano mientras vamos a BW's Grocers por unas cuantas cosas.

Le ofrecí a Emma salir esta noche, pero está embarazada de ocho meses y no quiso. Este embarazo es más duro que el primero, así que estoy más que de acuerdo con quedarme en casa esta noche.

Claire pensó que sería una buena idea hacerle la cena a su mamá, así que por eso nos dirigimos a la tienda. Cojo un carrito y la meto en él mientras empezamos a recorrer los pasillos.

—¿Qué le preparamos a mami? —le pregunto, cogiendo un poco del yogur que a Emma le encanta.

—¡Espaguetis! —Claire aplaude y yo sonrío.

Sabía que iba a decir eso. Le encanta, aunque el pan de ajo es su verdadero favorito.

Me dirijo al pasillo de los espaguetis y compro salsa de tomate para Claire y un poco de salsa alfredo para Emma. Compramos pasta de pajarita y espaguetis y luego nos dirigimos a la sección de congelados, para abastecernos de pan de ajo.

—¿Y el postre? —pregunto mientras nos dirigimos a la sección de panadería.

Claire da saltos en su asiento con los ojos muy abiertos mientras mira todas las opciones. Acabamos cogiendo uno de cada pastel. Sé que no se van a desperdiciar.

Miramos la hora, sabiendo que tengo que darme prisa si quiero llegar antes que Emma a casa y preparar la cena.

Claire canta la banda sonora de Frozen mientras nos dirigimos a casa y me río cuando canta una parte concreta de una canción. Hace todo lo posible para ayudarme a meter todo y guardarlo.

—¿Puedo ayudarte con la cena? —pregunta, mirándome con esos ojos grandes y azules a los que nunca puedo decir que no.

—Claro, pequeña. Toma —le digo, dejándola en la encimera a mi lado mientras cojo una olla y la lleno de agua.

Acabamos de escurrir los fideos cuando se abre la puerta principal y Emma entra en la cocina.

Sonrío ante su redonda barriga, cojo a Claire y me dirijo a ella.

—Hola, cariño —le digo, frotándole la barriga mientras le doy un beso en los labios.

—¡Mamá! Te hemos hecho la cena —grita Claire y le enseño a Emma todo lo que tenemos en la cocina.

Sus rosas de esta mañana están en un jarrón en el centro de la mesa.

—¿Tienes hambre? —le pregunto, quitándole el abrigo.

—Muerta de hambre —dice, agarrando a Claire y haciéndole cosquillas.

—¿Cómo estuvo su día? —nos pregunta mientras tomo un plato para cada uno y nos sentamos a comer.

Claire le cuenta lo de la tienda y los postres que compramos y Emma nos habla del colegio y de todas las tarjetas de San Valentín que repartió.

Miro fijamente a mi esposa, a la familia y al hogar que me ha dado, y envío un silencioso agradecimiento al mundo por habernos unido a los dos.

Después de la cena, acostamos a Claire en la cama y envuelvo con mis brazos el vientre hinchado de Emma.

—Feliz día de San Valentín, Emma —le susurro, haciéndola avanzar hacia nuestro dormitorio.

—Feliz San Valentín —susurra ella contra mis labios.

TRECE

Emma

DIEZ AÑOS DESPUÉS...

—NO PUEDO CREER que estemos haciendo esto otra vez —digo riendo mientras Declan y yo llevamos a nuestros tres hijos y a nuestros padres a los todoterrenos que nos esperan.

—¿No quieres renovar nuestros votos matrimoniales?

—Sabes que sí —le digo, rodeando su cintura con mis brazos y mirándole fijamente.

—Los niños están muy emocionados por formar parte de esto —dice Declan con una sonrisa mientras nos deslizamos dentro del todoterreno.

Claire, Erin y Owen han estado hablando de la boda sin parar desde que Declan lo mencionó hace dos semanas.

Me sorprendió con el viaje justo antes de nuestro decimoquinto aniversario de boda. Su madre había estado enferma durante Navidad, así que creo que el viaje fue algo divertido para alejarnos y pasar algo de tiempo juntos.

Me acurruco junto a Declan mientras conducimos por las congestionadas calles de Las Vegas. Pasamos por delante del High Roller y

del Bellagio Hotel and Fountain, y sonrío cuando los viejos recuerdos empiezan a aparecer.

Declan me señala algunas cosas nuevas que han añadido y me apoyo en él, disfrutando de nuestro tiempo a solas antes de tener que entretener a los niños y a nuestros padres.

Pasamos por delante de la Capilla de Cupido y sonrío cuando veo a Frank fuera, despidiéndose de una pareja de recién casados. Parecen tan enamorados que no puedo evitar sonreír.

Supongo que el mito de que todas las parejas que se casan en Cupido permanecen juntas para siempre es cierto.

Unos minutos más tarde, aparcamos en el exterior del Luxor y los dos nos reímos cuando oímos a los niños gritar sobre lo genial que es el lugar.

—¿Estás preparada para esto? —pregunta Declan, besando la parte superior de mi cabeza.

—Oh, sí. Vamos.

Los dos salimos del todoterreno y me dirijo a los niños mientras Declan habla con los conductores. Los hemos contratado para todo el fin de semana, pero ya se está haciendo tarde y no creo que los volvamos a necesitar hasta mañana, cuando vayamos a la Capilla de Cupido.

—¡Mamá! —dice Claire, señalando la luz que sale disparada de la cima de la pirámide que es el Hotel Luxor.

—¡Ya lo sé! Es genial, ¿eh? —pregunto, agarrando a Erin y Owen mientras intentan entrar corriendo.

Declan se une a nosotros y me ayuda con los más pequeños mientras Claire se une a sus abuelos y se adelanta a nosotros. Alquilamos tres suites y nos registramos mientras Declan nos enseña a todos el vestíbulo.

Observo cómo intenta acorralar a los niños y arrastrar nuestra gran maleta detrás de él. Sigue siendo tan guapo como el día que me casé con él. Yo, en cambio, solo me he vuelto más curvilínea.

Dar a luz a tres hijos ha cambiado mi cuerpo a lo largo de los años, pero Declan sigue diciéndome cada día que soy la mujer más guapa que ha visto nunca. Me hace sentir querida y apreciada, y siempre hace pequeñas cosas para demostrarme lo especial que soy para él.

Mi madre se va a quedar en una suite con los niños. Están muy emocionados por tener una fiesta de pijamas y Declan y yo estamos contentos de tener algo de tiempo a solas.

Subimos en el ascensor y escuchamos cómo los niños no paran de hablar de lo increíble que es el hotel. Ayudo a mi madre a acomodar a los niños en su suite mientras Declan ayuda a sus padres. Salimos de las habitaciones al mismo tiempo y nos encontramos en el pasillo, y sonrío ampliamente cuando veo la lujuria en los ojos de mi esposo.

Me rodea la cintura con los brazos y me apoya contra la puerta de la suite.

—¿Lista para esta noche? —ronronea contra mi cuello y yo asiento con la cabeza, respirando ya con dificultad.

Declan abre la puerta y me río al ver que es la misma habitación de hace tantos años. Se ha actualizado parte de la decoración, pero la distribución y la vista de las ventanas es la misma.

—¿Por dónde quieres empezar? —Declan me susurra al oído.

—En el dormitorio —digo, dejando que mi vestido se deslice hacia abajo y se desprenda de mi curvilíneo cuerpo.

—Dios, la amo, Sra. Mason.

—Feliz San Valentín, Sr. Mason.

—Un muy feliz San Valentín, de hecho —dice mientras me lleva al dormitorio.

WANT A FREE BOOK?



You can grab Sweets [Here](http://www.shawhart.com).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

OceanofPDF.com

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)
[Newsletter](#)



[*OceanofPDF.com*](#)

SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)
[Chasing His Forever](#)
[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)
[Falling in Love](#)
[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)
[Care Package Love](#)
[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)
[Fighting Tooth and Nail](#)
[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)
[Mine to Protect](#)
[Mine to Cherish](#)
[Mine to Keep](#)
[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)
[Bucked](#)
[Roped](#)
[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)
[Pit Stop](#)

[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)

[His Miracle](#)

[Pretty Girl](#)

[Telltale Hearts Boxset](#)

[*OceanofPDF.com*](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking](#), [Mistletoe Kisses](#), [Snowed in For Christmas](#), [Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse](#), [Riding His Broomstick](#), [Thankful for His FAKE Girlfriend](#), [His New Year Resolution](#), [Hop Stuff](#), [Taming Her Beast](#), [Hungry For Dash](#), [His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior](#), [Baby Mama](#), [Tempted By My Roommate](#), [Blame It On The Rum](#), [Wild Ride](#),
[Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes](#), [Seducing Archer](#), [Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates](#), [His Forever](#), [My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet](#), [Her Guardian Angel](#), [Falling Again](#), [Stealing Her](#), [Dreamboat](#), [Making Her His](#), [Trouble](#)

[*OceanofPDF.com*](#)